

CUERPOS FEMENINOS QUE DEVIENEN EN LAS LUCHAS POLÍTICAS EN EL
CONTEXTO DEL PARO NACIONAL 2019-2021

Sandra Rocio Álvarez Hernández

Código: 2021289001

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidad
Departamento de Ciencias Sociales
Maestría en Estudios Sociales
Bogotá, 2023

CUERPOS FEMENINOS QUE DEVIENEN EN LAS LUCHAS POLÍTICAS EN EL
CONTEXTO DEL PARO NACIONAL 2019-2021

Sandra Rocio Álvarez Hernández
Código: 2021289001

Trabajo de investigación para optar al Título de
Magíster en Estudios Sociales

Director:
Dr. John Alexander Vargas Rojas

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidad
Departamento de Ciencias Sociales
Maestría en Estudios Sociales
Bogotá, 2023

Dedicatoria

*A las tres mujeres que llevo tatuadas en mi piel:
A mi madre, la mujer a la que más amo en el mundo entero.
A ella que me enseñó a caminar y a luchar. La mujer a la que más admiro.
Gracias por apañar cada día de mi vida, por tu fuerza inquebrantable.
Mi hermana, la conexión más real y tangible con la eternidad.
Mi malévolo cucarachín. La niña de mis ojos.
Al sur, quién físicamente no se encuentra hoy entre nosotrxs.
Quien me enseñó la forma más pura del amor.
A mi Negrita, mi hija y eterna compañera.
A todas las mujeres con las que he cruzado caminos,
a mis amigas, mis hermanas, mis maestras.
Gracias por enseñarme sobre el valor de los afectos,
por acompañarme en los caminos del cuidado.
A todas ustedes que no se quedan calladas, que luchan,
que enseñan, aprenden y aman.
A Alison Meléndez.*

Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento a mi director John Vargas. Su guía y acompañamiento han sido fundamentales en mi proceso investigativo. Gracias por su paciencia y compañía. Su conocimiento, ha contribuido significativamente a mi desarrollo tanto a nivel profesional como personal.

Agradecimiento y admiración a las tres mujeres que compartieron sus memorias, iluminando el camino hacia la comprensión más profunda de la experiencia como mujeres en las luchas políticas, Fuego, Agua y Tierra.

A mi familia que supo pacientemente darme espacios, escuchar mis angustias, acompañarme desde el calor de un café, un abrazo y una palabra para continuar con mis estudios.

A todas y cada una de mis amigas. Ellas qué desde su singularidad, llegaron a mi vida para enseñarme a amar. Somos batallas ganadas, somos semilla en la tierra, somos las ventanas de la calle, bailes de salón en la azotea.

Agradezco a las filosofas, cantautoras, poetizas, sociólogas, historiadoras, fotógrafas, maestras y a todas las mujeres que, desde sus diversos saberes, han inspirado mi comprensión del mundo. Les estoy infinitamente agradecida por su valioso trabajo intelectual, por compartir sus conocimientos y luchas. Su contribución me enriquece cada día y es una fuente de inspiración.

A mis compañeras y compañeros de la maestría, seres profundamente ricos en conocimientos, autenticidad y locura. Agradezco por el afecto y los espacios compartidos. Su presencia ha enriquecido mi experiencia académica y personal.

Por último, pero no menos importante. A ti, quien desde el afecto más sincero me has brindado generosamente tus conocimientos, aportes y sugerencias. Aprecio profundamente tu habilidad para navegar a través de las palabras, descubriendo y mostrándome lo valioso que reside en mis pensamientos.

Contenido

Contenido	5
Tabla de Ilustraciones.....	8
Introducción.....	9
1. Caminos impredecibles en momentos inoportunos.....	11
1.1 Metodología.....	15
1.1.1 Muestra.....	16
1.1.2 Instrumentos	17
1.2 Objetivos.....	18
1.2.1 Objetivo General	18
1.2.2 Objetivos Específicos.....	18
2. Derecho a la visibilidad: Cuerpos femeninos en la esfera pública, alianzas y políticas de la protesta.....	19
2.1 Contextualización socio histórica del Paro Nacional	19
2.1.1 ¿De qué me hablas viejo?.....	20
2.1.2 Secuencia temporal del Paro	21
2.2 Contexto investigativo.....	24
2.2.1 Protesta Social y Género	24
2.2.2 Mujeres y repertorios de lucha	34
2.2.3 Represión y Género	38
3. Fábricas de cuerpos y subjetividades	41
3.1 Cuerpo- femenino.....	41
3.1.1 La distinción entre sexo-género: Significados sociales de la experiencia femenina	42
3.2 Acción política en lo público.....	44
3.2.1 Performatividad y precariedad	44

3.2.2	<i>Queerizar</i> la política económica	46
	Advertencia.....	48
4.	Voces de las mujeres en los procesos de resistencia	49
4.1	Fuego	49
4.1.1	La vela	53
4.1.2	La fogata.....	55
4.1.3	Incendio	57
4.1.4	El fogón	62
4.1.5	Hoguera	66
4.1.6	Llamarada Violeta	71
4.2	Tierra	77
4.2.1	-Terremoto.....	79
4.2.2	La parcela	80
4.2.3	La mina (excavación, extracción, explotación, yacimiento. Lunfardo: Mujer)	84
4.2.4	Erosión.....	87
4.3	Agua	90
4.3.1	Lluvia.....	93
4.3.2	Tifón	94
4.3.3	Tormentas eléctricas.....	97
4.3.4	Tormentas eléctricas.....	99
5.	Devenir mujer que lucha	111
5.1	Aire	111
5.2	Hallazgos del ejercicio investigativo en función de las categorías teóricas	113
	Referencias	117

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1. Marcha feminista 8 de mayo. Fuente: Steffany Rodríguez (2019)	52
Ilustración 2. Trapo rojo en la ventana, el nuevo grito de hambre. Fuente: Las dos orillas (2020)	54
Ilustración 3. Portal de la Resistencia. Fuente: Ivonne Alonso (2021)	56
Ilustración 4. “Las mujeres somos fuego, y un día sin avisar ardemos”. Fuente: Ivonne Alonso (2021).....	59
Ilustración 5. “Al Calor de la Olla”. Fuente: Ivonne Alonso (2021).....	64
Ilustración 6. “Al Calor de la Olla”. Fuente: Ivonne Alonso (2021).....	65
Ilustración 7. “El paro no para”. Fuente: Jeimi Villamizar (2021)	67
Ilustración 8. “Vivas nos queremos”. Fuente: Ivonne Alonso (2021).....	70
Ilustración 9. “Cuando conocemos el amor, las mujeres nos volvemos imparables”. Fuente: Ivonne Alonso (2022).....	76
Ilustración 10. “¿Quién?”. Fuente: Steffany Rodríguez (2022)	79
Ilustración 11. “Pelea como niña”. Fuente: Ivonne Alonso (2021).....	86
Ilustración 12. “Emergencia Nacional por Violencia Machista”. Fuente: Ivonne Alonso (2021)	89
Ilustración 13. Con capucha o sin capucha todas las travas a la lucha. Fuente: Archivo Personal Agua (2019).....	91
Ilustración 14. Hasta que la dignidad se vuelva costumbre. Fuente: Archivo Personal Agua (2020)	98
Ilustración 15. Furia Travesti. Fuente: Archivo Personal Agua (2019)	100
Ilustración 16. Si me van a matar, que sea luchando. Fuente: Archivo Personal Agua (2020)	109

Introducción

Algunos estudios de la historia han tenido como objetivo contar la verdad, esa verdad impoluta, intachable, irreprochable, esos relatos de los vencedores (hombres blancos heterosexuales). Esta institucionalización del pasado que no se cuestiona y que va dando sustento a las narraciones de los fenómenos sociales, se consolida por medio de esa capa dura y estática de la “historia oficial” que impone un deber de memoria (*qué, quién y cómo recordamos*) posicionado a un reducido grupo como representativo, del resto de la población.

Las movilizaciones sociales recogen las demandas y voces de los sujetos que han estado a la sombra de la historia y de la política, una fuerza que surge desde abajo, desde las crisis. Sin embargo, dentro de estos grupos, existen otras personas que son excluidas y precarizadas. Los cuerpos femeninos que salieron a las calles durante el paro nacional, se enfrentaban a una serie de violencias que las subordinó. La memoria feminista retoma las historias personales, trayectorias subjetivas, lo marginado, pretendiendo recuperar las narrativas de esas mujeres que han sido borradas, ninguneadas, silenciadas.

Son estas fuerzas las que mueven los intereses investigativos de este trabajo, para lo cual se construyeron esas narrativas a través de lo afectivo, íntimo y colectivo dando lugar a lo incomprensible, lo indefinido. El objeto de estudio fueron las narrativas de tres mujeres que participaron en las manifestaciones del paro nacional en Bogotá, en los años 2019 al 2021. Para llevar a cabo la investigación se emplearon aportes teóricos desde el posmodernismo, el giro decolonial y los nuevos feminismos. Estas corrientes teóricas han sido seleccionadas debido a su capacidad para enriquecer y comprender las intervenciones de los cuerpos femeninos en los espacios políticos y públicos. De esta manera, la

investigación buscó no solo construir, sino también analizar con profundidad el impacto del devenir mujer en los contextos de la movilización social.

Para ello la investigación se ha dispuesto en cinco capítulos:

En el primero, se presentan las razones que motivaron al desarrollo de esta investigación, problematizando los espacios de intervención pública de las mujeres en el paro nacional, una descripción breve de algunas formas de violencia que se ejecutaron sobre los cuerpos femeninos, y cómo estas situaciones nos condujeron a reflexionar sobre las formas de producción de las corporalidades femeninas durante el paro nacional. Análisis que permitió concluir con la pregunta orientadora del ejercicio investigativo.

Este mismo capítulo, la descripción el objeto de estudio y su relación con los objetivos y la metodología investigativa. Se realiza un breve paneo de la metodología narrativa, relacionando la perspectiva metodológica, con el objeto de investigación, resaltando su pertenencia, las técnicas investigativas y los instrumentos elaborados para la recolección de información.

En el siguiente capítulo, sitúa la investigación en una contextualización temporal, abordando las condiciones, actores y circunstancias en las que se desarrolló el paro nacional. Iniciando con el estallido social que impacto en la mayoría de países de América del Sur, como el levantamiento popular se produce en Colombia, las demandas, el panorama, y los efectos disparadores. La segunda parte de este capítulo, aborda la contextualización investigativa, que se centró en el recorrido de tres categorías: protesta social y género, mujeres y repertorios de lucha; y represión y género.

En el tercero, comprende la revisión teórica de la investigación. Este referente teórico está enfocado en las categorías: cuerpo-cuerpo femenino y acción política en lo

público. Para la comprensión de la categoría de cuerpo/cuerpo femenino, se abordan desde la teoría de la performatividad de Butler.

En el cuarto capítulo, las narrativas toman forma, Fuego, Tierra y Agua, sus voces en primera persona, se entrelazan y van componiendo la trama de su propia historia, vinculando sus emociones y recuerdos. Al ser interpeladas por las preguntas, van y regresan sobre sus recuerdos, experiencias, explorando así las complejidades de lo vivido durante el paro nacional. Cada voz se vinculó a un elemento de la naturaleza; esto ya que cada elemento está susceptible al cambio o transformación de su estado. La metamorfosis se convirtió en el dispositivo para explorar la adaptación, la autopercepción, la evolución.

En el quinto capítulo, se presentan los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación. Se ha buscado presentar las evidencias entrelazadas con los elementos teóricos previamente abordados, permitiendo presentar de manera articulada y significativa la conexión entre la teoría y las narrativas presentadas.

1. Caminos impredecibles en momentos inoportunos

*Estas palabras fueron antes memoria, antes fueron sucesos.
Palabras que nadie podría pronunciar, desmemoria,
sucesos perdidos para siempre si una mujer Nakin
no se hubiese ofrendado
(Bodoc, 2018, p. 11).*

Los motivos que me llevaron a la realización de este trabajo de investigación son muchos. Principalmente, encontrarme como mujer ocupando un espacio político, de resistencia en las calles de Bogotá durante las manifestaciones del Paro Nacional. No era el primer paro al que asistía, no era la primera vez que marchaba y aunque no marchaba

en Bogotá hace más de ochos años, desde ese 21 de noviembre, sentí que esta vez sería completamente diferente. Con el feminismo recorriendo el corazón y la mente, las cosas nunca se van a ver igual que antes.

Pensaba en los profundos cambios en la realidad de las mujeres, y para este caso de las mujeres colombianas. Pensaba como esos cambios se veían en las marchas. Muchas mujeres salieron a marchar, se organizaban colectiva e individualmente. Símbolos como los pañuelos verdes y morados llenaban las aceras y los parques. Batucadas feministas, agrupaciones de mujeres en bicicleta, mamás que salían con sus hijxs a marchar. Por un momento sentí que todo iba por “buen” camino. Sin embargo, pronto llegaron las noticias, por un lado, una violencia policial exacerbada, violencias que hicieron particular eco en los cuerpos de las mujeres. Y apareció ella, *Alison*, de apenas diez y siete años, su historia es una de las razones por las cuales decidí transitar este camino investigativo.

El 13 de mayo de 2021, ella se dirigía a casa de un amigo esa noche, se encontró con una manifestación de la cual no hacía parte, saca su celular y empieza a grabar. Nunca dejó de grabar. Allí en la calle fue retenida por miembros del ESMAD, la golpearon y la arrastraron, “en ningún momento me ven tirando piedras, no iba con ellos, me dirigía hacia la casa de un amigo que me dejaría quedar en su casa. Cuando menos pensé estaban encima, ni siquiera corrí porque era peor, lo único que hice fue esconderme detrás de un muro, y solo porque estaba grabando me cogieron, en medio de eso me bajaron el pantalón y me manosearon hasta el alma, en el video queda claro que yo les digo que me suelten, porque me estaban desnudando”¹. Luego fue trasladada a una URI, de donde solo la

¹ <https://www.radionacional.co/noticia/judicial/abuso-sexual-menor-popayan-esmad>

liberaron cuando se percataron que era hija de un policía. Unas horas después de visibilizar su denuncia a través de Facebook, decide quitarse la vida.

El paro nacional había iniciado meses atrás a esta noticia, otras muchas historias y situaciones personales, me hacían pensar en las formas en que las mujeres accedemos a los espacios públicos en medio de las protestas. Particularidades como el género, la orientación sexual, la clase, componen y descomponen esas experiencias de lucha. Pero debo confesar que esa historia colapso mis ideales políticos, feministas, personales. Me hizo sentir que necesitaba cuestionarme más, indagar, investigar, esa relación compleja entre la esperanza y el miedo.

Las violencias ejercidas y dirigidas hacia el cuerpo de las mujeres se presentan como un mecanismo de control que, en lugar de ser un simple efecto colateral del conflicto, sitúa a esos cuerpos como objetivos estratégicos en nuevos escenarios bélicos. En estos contextos, los cuerpos femeninos son tratados como objetos susceptibles de ser poseídos, colonizados y sometidos a actos violentos, “Enciérrenlas y ahóguenlas” ... “nos iban a violar. Nos metieron la pistola en la boca y nos amenazaron. Nos tocaron por todos lados, y nos decían: - las vamos a matar, izorras!, y nos metieron al lado del cañaduzal” (video testimonial- Twitter, 3 de mayo de 2021, Palmira Valle del Cauca). Son muchos los relatos de mujeres se sufrieron violencia por parte de las fuerzas militares y policiales.

En medio de las crecientes tensiones, las mujeres se encontraron enfrentando una realidad desafiante: la persistencia de la violencia hacia sus cuerpos, incluso dentro de sus propios círculos de compañeros y de agrupaciones que respaldaban el paro, agrupaciones donde se busca “la transformación de la sociedad y del país”. Este fenómeno no se limitaba a situaciones de violencia policial o estatal; las mujeres somos objeto de agresiones constantemente sin importar el victimario, no hay espacios seguros. Durante la jornada

de “24 horas sin ESMAD”² en el Portal de la Resistencia, evento en que se incluyeron actividades culturales, las mujeres se tuvieron que enfrentar a una respuesta negativa al intentar participar del espacio, en el escenario o debajo de éste fueron abucheadas, escupidas, agredidas, tocadas, insultadas, invisibilizadas e ignoradas.

Este análisis del contexto político y social resalta la falta de seguridad para las mujeres, no existe la seguridad de habitar lo público, donde la violencia se ha vuelto sistemática y se intensifica en gran medida sobre sus cuerpos, me surgen muchas preguntas, como: ¿qué impulsa a las mujeres a salir a la calle y participar en la producción en conjunto de acciones políticas, creativas, para confrontar esa realidad? ¿cómo se producen como sujetas, como cuerpos politizados en lo público? Judith Butler (2017) aborda esta problemática desde el género, señalando que los cuerpos femeninos, al vivir de maneras no comprensibles para otros, enfrentan un alto riesgo de maltrato, patologización y violencia. Butler vincula esto con las normas de género, que influyen en cómo las mujeres pueden aparecer en el espacio público, haciendo una distinción entre lo público y lo privado; y cómo estas diferencias se convierten a su vez en un instrumento de política y control sexual.

El presente trabajo de investigación pretende analizar y describir las formas en que devienen esos cuerpos femeninos que agenciaron luchas políticas en la calle, en el marco de las movilizaciones ocurridas durante el paro nacional (2019-2021), comprendiendo la producción de las múltiples corporalidades femeninas, considerando las tensiones y dimensiones problemáticas. De este ejercicio reflexivo, surge la pregunta que pretendo responder:

² “24 horas sin ESMAD”, fue una jornada concertada entre la Secretaria de Gobierno, la fuerza policial, y las agrupaciones que hacían parte del Portal de la resistencia, el objetivo de esa jornada era no tener intervención por parte de los uniformados en el espacio delimitado y por un periodo de 24 horas, entre el 6 y 7 de junio de 2021.

¿De qué manera devienen los cuerpos femeninos que agencian luchas públicas en el contexto del paro nacional 2019-2021?

Para abordar esta pregunta, se hizo necesario y fundamental volver a hacia las experiencias de las mujeres en el paro nacional, hacia esas corporalidades femeninas, que se constituyeron performativamente desde su propia acción política, que no fueron cuerpos predefinidos que llegaban a la calle, sino que fue en la calle, en el marco de esas movilizaciones, donde se definieron (Butler, 2017). Cuerpos que emergieron a partir de las luchas, de lo público, de ese derecho que procede en la medida misma en que se reclama, que redefine lo político y a su vez los repertorios de lucha. Por ello era de vital importancia escucharlas, llegar a sus historias.

1.1 Metodología

La narrativa fue la metodología que se utilizó para el desarrollo de esta investigación, por medio de espacios de enunciación, nos cuestionamos juntas el devenir mujer en Colombia, en el contexto político y social del paro nacional. La narrativa como perspectiva metodológica para Arfuch (2018), es el lugar donde cobra relevancia los modos de enunciación de los sujetos, sus interacciones, tramas del discurso social e ideológico, relatos, identidad, afectos, relaciones entre lo personal y lo colectivo; y, por ende, es el lugar que me permitió abordar la memoria de esas mujeres, donde pudimos interrogar el lenguaje, conocer y dar cuenta de ese espacio biográfico.

Para esta propuesta narrativa, se requería de la voz en primera persona de mujeres que hubieran participado en el paro nacional. Debo aclarar que esta labor se hizo muy difícil. Encontrar mujeres que hubieran participado en las manifestaciones de 2019 a 2021, era muy fácil, había muchas. Cuando comentaba el proyecto, el porqué del mismo,

esa sensación de querer encontrar respuestas a como nos ubicamos en las calles, como devenimos mujeres en esos procesos, como seguimos apostándole a esos lugares aun cuando los miedos pueden ser más grandes; se entusiasman, me contaban rápidamente sus historias, experiencias, emociones; pero luego desaparecían, no volvíamos a contactar. Alguien me dijo un día: - nene, estamos en Colombia, aquí las personas aún tienen mucho miedo de hablar, en especial las mujeres.

No importa cuántos nos esforcemos en contar.

La memoria tiene infinitas puertas y por eso nunca estará completa.

Es solo dar cuenta de algo para que se abran cien vacíos, cien preguntas...

Los relatos son el modo más humano del tiempo.

Y solo narrando, de tarde en tarde, de boca en boca, nos hacemos eternos

(Bodoc, 2011, p. 2)

Por ende, la propuesta debía presentarse de forma en que las mujeres que narraban sus experiencias, lo hicieran desde un lugar seguro. Este ejercicio investigativo, está elaborado en base a la narrativa de tres mujeres, cada una de ellas desde un lugar de enunciación, conocimiento, experiencias; quienes trajeron a este espacio biográfico sus relatos, imágenes, recuerdos, miedos, alegrías, incertidumbres, juntas interpretamos el mundo en que se construyeron sus interpelaciones y corporalidades, esas identidades desde la resistencia.

1.1.1 Muestra

Para la elección de la población había una sola condición: tenía que haber participado en el paro nacional ente 2019 y 2021. En un primer momento, se hizo la selección al azar, pero al observar que era difícil concretar el espacio y el tiempo para las entrevistas semiestructuradas, se optó por recorrer espacios colectivos de personas

conocidas que pudieran referenciar la veracidad de la investigación. Las tres personas participaron de forma voluntaria, las entrevistas se realizaron de manera individual.

Desde este lugar nacieron: Fuego, Tierra y Agua. Sus relatos se vincularon con una facilidad a uno de los elementos de la naturaleza, no solo como una forma de proteger sus identidades y narrativas, sino también como una forma de presentar la esencia de sus historias. Cada elemento, ya fuera Fuego, Tierra o Agua, experimenta una serie de transformaciones constantes, mutaciones que son inherentes a sus interacciones con el entorno. Estos cambios, afectan física y químicamente al elemento, pero no alteran su esencia, una verdad que resonó con las experiencias compartidas por estas mujeres.

1.1.2 Instrumentos

La investigación narrativa se caracteriza por su enfoque en el análisis de las historias para la comprensión de un fenómeno social o cultural; uno de sus instrumentos por excelencia es la entrevista semiestructurada. Como técnica de recopilación de datos cualitativos, combina la estructura y flexibilidad. Se construyeron un conjunto de preguntas predefinidas, las mismas para las tres, pero dentro de cada encuentro las preguntas se adaptaron, se agregaron nuevas preguntas o se omitían, esto dependía directamente del curso de la conversación. Esta flexibilidad facilitó la comprensión de los detalles en cada relato, fomentando una expresión abierta y espontánea; también permitió un análisis profundo del lenguaje corporal, las emociones, las pausas, incluso los silencios. Todo quedaba debidamente registrado para el análisis de las entrevistas.

Se utilizó una matriz analítica para la sistematización, organización y análisis de los datos. La matriz se construyó en un primer momento teniendo en cuenta las categorías

del marco teórico, lo que en un primer momento permitió identificar temas recurrentes, conexiones.

Para la caracterización de estas narrativas se tuvieron tres momentos: el primero estuvo orientado a pasar por la palabra esas narrativas de estas tres mujeres, allí se tenía en cuenta esa performatividad lingüística como potencia para crear esas realidades, y no meramente desde un carácter configurativo propio del lenguaje, sino buscando analizar en esas narrativas las identidades, identificaciones, posiciones y creencias desde las cuales cada mujer ubica sus luchas.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Caracterizar las formas en que devienen los cuerpos femeninos que agencian luchas públicas en la calle, en el marco de las movilizaciones sociales que se suscitaron durante el paro nacional de 2019 a 2021 en Colombia.

1.2.2 Objetivos Específicos

- Construir las narrativas de mujeres que participaron en las jornadas de paro en Bogotá entre 2019-2021.
- Identificar dentro de sus narrativas las formas en que se deviene mujer por medio de la participación política y pública en las jornadas del paro nacional.
- Establecer las formas en que se condicionan los cuerpos de las mujeres a través de múltiples elementos de poder, que regulan la materialidad de sus cuerpos.

2. Derecho a la visibilidad: Cuerpos femeninos en la esfera pública, alianzas y políticas de la protesta.

En este capítulo, se busca situar la investigación mediante una contextualización inicial, centrándose primero en una revisión sociohistórica de Paro Nacional. El propósito es exponer una visión general de las condiciones, actores y circunstancias que rodearon las manifestaciones y marchas. A diferencia de las narrativas que se presentarán posteriormente, esta contextualización si está organizada de manera cronológica.

En una segunda fase, se llevó a cabo un recorrido a través de la investigación, centrándose en tres categorías específicas: *protesta social y género, mujeres y repertorios de lucha y finalmente, represión y género*. Este análisis permitió explorar como el cuerpo se ha convertido en un territorio habitado, donde se plasman luchas, ideales, angustias, pasiones y resistencias, según las investigaciones previas en estas áreas temáticas.

2.1 Contextualización socio histórica del Paro Nacional

En el 2019, América Latina experimentó una ola de estallidos sociales que afectó varios países de la región. En una sucesión casi encadenada, millones de personas salieron a las calles en Puerto Rico, Haití, Ecuador, Nicaragua, Venezuela, Bolivia y Chile. Estos levantamientos involucraron a una amplia gama de actores como movimientos indígenas, campesinos, estudiantes, sindicales, feministas, disidencias, comunidad LGBTIQ, entre otros.

En la mayoría de los países afectados, los participantes más numerosos en las manifestaciones fueron jóvenes. Esos jóvenes, sin perspectivas laborales y a menudo excluidos del sistema educativo, expresaron su descontento y exigieron oportunidades en una mezcla de indignación y frustración.

Colombia no fue una excepción a esta situación. En ese momento el país enfrentaba un panorama nacional complejo. Un gobierno que con un año en el poder se veía envuelto en numerosos escándalos de corrupción. Además, se estaba preparando para presentar un conjunto de reformas abarcadoras en áreas como pensiones, laboral, tributario y de salud. Otros problemas incluían el control financiero, las privatizaciones, aumentos generalizados en las tarifas, discusiones sobre el salario mínimo, la megaminería, el manejo de los acuerdos de paz con las FARC-EP, y la preocupante situación de violencia que incluía el asesinato y la desaparición sistemática de líderes y lideresas en todo el país, y el trágico caso de los 8 niños asesinados por bombardeo del ejército nacional en Caquetá contribuyeron a la complejidad del panorama.

2.1.1 ¿De qué me hablas viejo?³

El desconocimiento por parte del gobierno de la realidad nacional, su actitud fría y la falta de importancia con la que abordaba las problemáticas, desató la indignación y el resentimiento. Como respuesta, se convocó a la primera jornada de protesta, marcada por el 21 de noviembre como el inicio de una serie de movilizaciones y concentraciones que se extendieron durante varios días, dando origen al Paro Nacional, que perduró a lo largo de varios años.

Según las bases de Datos de Luchas Sociales del CINEP, las jornadas que se llevaron a cabo en el contexto del Paro Nacional superaron el promedio anual de los últimos 45 años. La participación popular rebasó cualquier registro histórico y multisectorial a nivel

³ “¿De qué me hablas viejo?”, fue la respuesta displicente que dio el presidente Iván Duque al periodista Jesús Blanquicet, en medio de un evento social, cuando se le pidió su opinión respecto al bombardeo del Ejército Nacional en agosto del mismo año, a un campamento de las disidencias de las FARC, donde murieron ocho niños. Este comentario despectivo, generaría indignación nacional, ya que toda la información relacionada a esta operación militar estaba siendo ocultada debido a las numerosas inconsistencias que presentaba.

nacional, involucrando a sectores de la sociedad colombiana que usualmente no se movilizaba. Otro aspecto crucial analizado en estas movilizaciones, fue la represión y la brutal respuesta por parte de las fuerzas policiales y militares; este nivel de represión no tenía precedentes en el pasado reciente del país. La violencia y la represión aumentaron rápidamente con el tiempo, evidenciándose incluso la participación de civiles, algunos de ellos vinculados a organizaciones paramilitares.

2.1.2 Secuencia temporal del Paro

El Paro Nacional (2019-2021) fue una serie de movilizaciones que se realizaron en varias ciudades y municipios de Colombia, de manera intermitente. Se dividió en dos momentos significativos: el primero, desde el 21 de noviembre de 2019 hasta el 21 de febrero de 2020; y el segundo desde el 28 de abril de 2021 hasta el 20 de julio de 2022.

En la primera jornada del paro, 21 de noviembre ((#21N), según el comité organizador, participaron un millón quinientas mil personas. Las redes sociales jugaron un papel fundamental, siendo utilizadas para convocar, informar, y visibilizar durante las protestas. En la noche de ese jueves las redes explotaban de imágenes de plazas, calles, pueblos repletos de personas indignadas que expresaban mensajes contra el gobierno, no solo en ciudades colombiana como Bogotá, Soacha, Cali, Medellín Bucaramanga, Floridablanca, Piedecuesta, sino también en lugares como Nueva York, Berlín, Melbourne.

La represión y brutal respuesta de las fuerzas policiales y militares se hicieron sentir desde el primer día. El 23 de noviembre, en la calle 19 con carrera 4ta, un proyectil de fabricación artesanal fue disparado a poca distancia, a la cabeza de Dilan Cruz Medina, un joven de 18 años. A pesar de convalecer por dos días, Dilan falleció debido a traumatismo

craneoencefálico producido por herida con arma de fuego. Dilan se convirtió en símbolo de las protestas en Colombia, este homicidio ha generado investigaciones y llevando resultados como la prohibición del ESMAD de usar escopetas calibre 12.

Las protestas continuaron con concentraciones diarias, cacerolazos, intervención artística y musicales, así como manifestaciones pacíficas (Un canto por Colombia, concierto convocado por artistas de la escena nacional). Por su parte el gobierno nacional y alcaldías implementaron medidas como ley seca, militarización, toque de queda, cierre de fronteras terrestres y fluviales.

Después de las fiestas de fin de año y sin acuerdos entre el Gobierno Nacional y las organizaciones promotoras del paro, se convocaron cacerolazos y una jornada de paro nacional. En Bogotá, la alcaldesa Claudia López desplego al ESMAD para suprimir las manifestaciones, y al mismo tiempo que les propuso un nuevo protocolo para el accionar, la violencia policial persistía. En marzo de 2020, debido a la emergencia sanitaria por el COVID-19, las jornadas de protestas se suspendieron.

El 8 de septiembre de ese mismo año, agentes de la policía nacional asesinaron brutalmente al abogado Javier Ordoñez, generando indignación y manifestaciones pacíficas que se tornaron violentas. Estas protestas, duraron 13 días, dejaron 13 personas muertas, 400 heridas, 52 CAI intervenidos (22 incinerados) y una ciudad sumida en el caso de la inconformidad, rabia e indignación. Proceso que ponía en evidencia nuevamente el accionar represivo y el abuso de poder de las fuerzas policiales y militares en el país.

A pesar de un año de confinamiento por la pandemia, las problemáticas sociales experimentaron un aumento exponencial. Durante la segunda fase del Paro Nacional, que comenzó el 28 de abril de 2021, las protestas se extendieron de manera indefinida,

abarcando ciudades, municipios y las principales vías del país, así como manifestaciones en ciudades de todo el mundo donde había connacionales radicados.

Este segundo episodio, conocido como estallido social, se caracterizó por acciones más intensas de ambas partes involucradas. Desde el lado de los manifestantes, se llevaron a cabo cacerolazos nocturnos, manifestaciones masivas, bloqueos de carreteras, creación de las primeras líneas, barricadas, y la consolidación de espacios permanentes donde las organizaciones del territorio buscaban asegurar la movilización social. Ante esto las fuerzas militares y grupos ilegales armados respondieron con una arremetida militar más fuerte.

Las ciudades se sumieron en una militarización que hacía reminiscencias a la realidad vivida durante décadas en el campo colombiano, una situación perpetuada por el prolongado conflicto interno armado. La constante presencia de elementos militares en los barrios, como el helicóptero de la policía, que sobrevolaba los barrios, creando una atmósfera de inquietud, una experiencia traumática para un país que ha vivido bajo la sombra del conflicto. Incluso se llegaron a difundir videos en los que se apreciaba un helicóptero aterrizando en la cancha de un colegio al sur de Bogotá, registros gráficos de bombardeos desde estas aeronaves.

Las operaciones militares seguían intensificándose, y a estas se sumaron medidas represivas como la generación de escasez de alimentos, la suspensión de la recolección de basura en barrios populares; durante las arremetidas nocturnas, se procedía al corte del suministro eléctrico e internet, dificultando la comunicación e información acerca de lo que estaba pasando. El país se sumergió ante la “horrible noche”, entre enfrentamientos, abuso de autoridad, personas desaparecidas, asesinadas, masacres, víctimas de tortura o actos crueles e inhumanos, y las perturbadoras noticias del hallazgo de cuerpos

desmembrados en el río Cauca. Incluso, una cadena de supermercados fue objeto de críticas al permitir que una de sus sedes se utilizará como centro de detención y tortura.

2.2 Contexto investigativo.

El cuerpo como territorio habitado en el que se plasman luchas, ideales, angustias, pasiones y resistencias, ha sido objeto de estudio desde diferentes áreas del acontecer investigativo; en esta oportunidad se realiza una revisión bibliográfica sobre estas concepciones del cuerpo femenino en relación con su experiencia en procesos de resistencia y lucha política. Este apartado se presenta en tres categorías de búsqueda, primero, *Protesta social y género*, y segundo, *Mujeres y repertorios de lucha* y tercero, *represión y género*. Buscando entretener las nuevas formas en las que ha ido emergiendo las relaciones de género, luchas sociales y como emergen cuerpos de mujer en esos escenarios.

La exploración se llevó a cabo a través de motores de búsqueda académicos y repositorios institucionales, focalizándose en programas de maestría y doctorado. Indagación que tuvo como propósito comprender los abordajes investigativos en estas tres categorías.

2.2.1 Protesta Social y Género

En la categoría de protesta social y género, se identificaron aproximadamente 30 investigaciones o informes de investigación que establecieron conexiones entre ambos aspectos. Para la elaboración de este trabajo, se han seleccionado específicamente aquellos estudios que permiten analizar las dinámicas del género femenino en contextos conflictivos. Estos abordan tanto los procesos de resistencia feminista como las redes y

organizaciones asociadas, también el análisis del reconocimiento y las formas en que las mujeres se movilizan para resistir frente a entornos represivos.

En el trabajo investigativo “*#NiUnaMenos: Big Data para la comprensión de una problemática de género*” (Alamo, Bordoy, Chetto, Ibáñez, Migliorini, & González Ocampo, 2018), las autoras realizaron un scraping textual de los significados y representaciones que circularon en redes sociales y medios digitales alrededor del hashtag #NiUnaMenos; movimiento digital que surge de la indignación de miles de mujeres argentinas ante el alarmante aumento de feminicidios en todo el país. El estudio se centró en las convocatorias digitales de junio de 2015, junio y octubre de 2016, utilizando preguntas específicas para organizar el análisis de la información de Twitter. La metodología combinó humanidades digitales y estudios de software. Como resultados obtenidos, se infirió que el repudio a la violencia machista de género y a los feminicidios, fueron los motivos que predominaron en las conversaciones y homogenizaron a distintos sectores que participaron. Se identificaron a nivel nacional las mujeres insignias, víctimas de feminicidios, cuyos casos han funcionado como detonante para la convocatoria de las marchas. El colectivo #NiUnaMenos, se presentó como un grito de auxilio y espacio de contención para mujeres (en su mayoría autoconvocadas) que de otro modo no habrían salido a ocupar la calle.

En la tesis doctoral “Género, Cultura, Islam y Desarrollo: Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen” de Ewa K. Strzelecka (2015) examina las dinámicas de género y los esfuerzos de las activistas yemeníes, destacando los factores de género, cultura, islam y desarrollo en el empoderamiento de las mujeres. Utilizando

datos etnográficos recopilados entre 2007 y 2013, la autora desarrolla una teoría socio-política sobre la construcción de una “cultura política de resistencia feminista”.

Para el análisis sobre las “*culturas políticas de oposición y resistencia feminista*”, establece cuatro categorías de análisis con sus referentes teóricos: 1. Estudios sobre mujeres, cultura y desarrollo, 2. Diferencias entre los intereses estratégicos y los intereses prácticos de género, 3. Conceptos de empoderamiento y 4. Agencia de lucha de las mujeres, así como modelos de género en las revoluciones. Todas estas categorías han sido analizadas conjuntamente para entender las acciones dinámicas del cambio social, y los procesos de empoderamiento de las mujeres particularmente en Yemen, interpretando los hechos desde el enfoque de las teorías feministas de la tercera ola, y en particular con las aportaciones de los feminismos postcoloniales, culturales y transnacionales.

El proceso de investigación se estructuró en varias etapas. La fase inicial del estudio consistió en una amplia revisión teórica, que estableció las conexiones preliminares entre las categorías de género, cultura, religión, desarrollo, empoderamiento de las mujeres y los derechos humanos; al igual que la descripción detallada de la metodología y el proceso de investigación. En la segunda parte, se incluye el marco teórico general sobre las cuatro variables fundamentales de objeto de estudio. De esta parte la autora destaca que durante el proceso de investigación se redefinieron ciertas categorías de análisis a medida que avanzaba en el trabajo etnográfico; por ejemplo *desarrollo*, ha sido precisado en función del ajuste a las realidades locales, incluyendo no solamente la acción de la cooperación al desarrollo, sino también las iniciativas del cambio y los impactos de movimientos sociales y revolucionarios (autoras feministas, los movimientos de mujeres del Sur, enfoques teóricos, políticos, de género, cultura, empoderamiento de las mujeres, usados en la práctica del desarrollo).

La tercera parte de la tesis se dedica al estudio de caso sobre Yemen y la presentación de los estudios de campo. Esta revisión abarca un periodo más largo que el previsto inicialmente para la investigación, actividades que se vieron marcadas por las políticas internacionales vinculadas a la guerra contra el terrorismo islámico (post 11/S, 2001), y, por otro lado, la transición política de 2012-2014, que surgió de revueltas populares en 2011. El cuarto y último capítulo estará centrado en la participación activa de las mujeres en la revolución y en los procesos de la transición política, dinámicas de poder, interacción dialéctica entre la agencia de mujeres y las estructuras patriarcales. El argumento que sostendrá la autora en este capítulo, es que la implementación y la practica real de los derechos y del nuevo pacto político-social dependerán en gran medida de la seguridad y la estabilidad política de Yemen, así como del crecimiento y el fortalecimiento de una consciencia feminista, implementación de la igualdad de género y de los derechos humanos.

A modo de conclusión, la autora presenta cuatro categorías. La primera es *Experiencias de la discriminación de género y el empoderamiento de las mujeres*, donde se aborda como el sistema patriarcal puede ser tan opresivo para las mujeres como para los hombres que no cumplen con los roles de género asignados socialmente. Los procesos de empoderamiento implican la toma de consciencia sobre esta discriminación y sobre las desigualdades de géneros, así como el aumento de la auto confianza y la fuerza necesaria para resistir y desafiar las injusticias contra las mujeres. La formación específica en género y derechos humanos, así como la interacción con otras activistas feministas, son factores estimulantes para las mujeres yemeníes que las han acompañado en sus procesos de cambio y crecimiento personal. Las convicciones y el empeño individual han sido los motores principales para desafiar el conformismo generalizado y lanzarse para

protagonizar el cambio social; sin el aumento de la consciencia feminista no hubiese sido posible crear la resistencia al poder patriarcal necesaria para avanzar hacia una cultura de la igualdad.

En segundo lugar, *Redes y organizaciones de mujeres y alianzas con otros actores sociales*, las redes de las mujeres activistas y sus alianzas con otros actores sociales han desempeñado un rol relevante en sus propios procesos de empoderamiento, así como en sus trayectorias de lucha colectiva por la justicia de género. La organización en redes y en organizaciones, han permitido a las mujeres resistir con más fuerza al sistema patriarcal y negociar con el Estado sus derechos y representación política. Las alianzas con los hombres y con la comunidad internacional, han sido otros de los factores que se han considerado relevantes para el avance en los derechos de las mujeres y la justicia de género en Yemen.

La tercera categoría es la *Construcción ideológica de la igualdad y la justicia de género*, las acciones a favor de los derechos de las mujeres en Yemen han estado motivadas por una ideología de justicia de género, que se ha ido construyendo en base a las experiencias de las mujeres y de sus organizaciones de base. Como logros, las activistas yemeníes han obtenido el reconocimiento y la adhesión activa con principios y derechos definidos en la CEDAW, en la Declaración de Beijing y otros acuerdos internacionales; logros que han inspirado y reivindican su propia identidad, que han construido en oposición a las influencias del pensamiento feminista occidental. En relación a los problemas de discriminación y de violencia de género, las activistas yemeníes han llamado la atención, explicando que estos problemas no están *per se* en el islam, sino en las relaciones de poder desiguales y en la utilización política del islam y de la cultura para legitimar esos abusos patriarcales. Es por esto que la construcción de un nuevo Estado,

tiene como prioridad el liderazgo femenino, en los tres poderes del Estado y en la definición de la nueva Constitución, leyes y políticas estatales con perspectiva de género.

Por último, en la *producción y acción político-cultural de resistencia al poder patriarcal*, en esta categoría la autora manifiesta que las luchas de las mujeres se inscriben dentro de las dinámicas sociales e históricas, por lo que requieren de desafíos y acciones inmediatas, estrategias propias de resistencia y de cambio, incluyendo las reivindicaciones de sus derechos específicos y renegociando los roles de género junto con las libertades específicas en los contextos cambiantes. La autora ha centrado su atención, en explorar cómo las mujeres han participado activamente en la resistencia y en la sublevación contra el poder patriarcal, contribuyendo en el avance hacia una cultura de igualdad. El abordaje de estos procesos no fue tarea fácil, especialmente con un contexto marcado por fundamentalismos religiosos y una cultura patriarcal del poder, que ejercen mucha influencia sobre la sociedad; en el estudio se evidenciaron dos tipos de iniciativas en los proyectos de género, por un lado aquellas que han incidido en cambios sociales a partir de las transformaciones personales de sus participantes, y por otro, los programas que han utilizado las herramientas del desarrollo de una manera instrumental, obteniendo unos cambios superficiales, que no han afectado ni a lo personal ni a lo estructural.

La revolución yemení y la transición política, implicó un cambio en cuanto a la percepción, movilización y visibilización de las mujeres y de su denuncia respecto a la violencia patriarcal, lo cual, la autora lo evidencia como la emergencia de una *cultura política de resistencia feminista*. Concluyendo la interacción constante entre las estructuras patriarcales y la agencia de las mujeres, y las formas en que las mujeres yemeníes fueron capaces de hacer oír su voz y colocar su agenda en las políticas estatales, como nuevos actores políticos; logros políticos que no hubiesen sido posibles sin procesos

previos al desarrollo y a la democratización social. La implementación y la práctica real de la igualdad de género y de derechos humanos en Yemen, dependerá en gran medida de la expansión y la popularización de esta cultura para fortalecer los movimientos feministas y poder sublevarse de forma más efectiva al poder patriarcal.

En el artículo “Emociones, protestas y acción colectiva: Estado del Arte y Avances” (Poma & Gravante, 2017), los autores tienen como objetivo proporcionar una revisión de las principales aportaciones teóricas y analíticas del estudio de la acción colectiva; estudio de los movimientos sociales, el análisis del papel de la dimensión emocional para comprender las experiencias de protestas. Los autores destacan la importancia de las emociones en las fases de la movilización, desde la emergencia hasta el declive de un movimiento. Durante esta época los estudios que relacionan las emociones y su potencial movilizador, amplían la gama de emociones y se encuentran nuevas como el cinismo, la resignación el ultraje e incluso la misma rabia, pueden llegar a desmovilizar o sancionar.

Los autores concluyen que los últimos veinticinco años de estudio sobre el papel de las emociones en la protesta y los movimientos sociales representan un paradigma alternativo y un campo joven que requiere desarrollo y trabajo empírico y teórico. En cuanto a la academia en América Latina, el artículo destaca las contribuciones que evidencian como los vínculos afectivos, las emociones compartidas y otras dimensiones morales son fundamentales en la protesta y los procesos políticos, independientemente de la condición socioeconómica o la identidad de género de los sujetos involucrados.

En el artículo científico de Sepúlveda (2019) titulado “Colectivo Las Tesis. Performance y feminismo en el Chile de la protesta social del 2019”, se analiza la acción callejera “Un violador en tu camino” realizada por el colectivo artístico chileno Las Tesis durante las protestas sociales de 2019 en Chile. El objetivo es examinar este performance

que despliega un potencial poético/político, construyendo una nueva forma de conocimiento desde y para las mujeres. La investigación se centra en cuatro núcleos principales: la alianza entre teoría y experiencia, gestos corporales como sistemas de transmisión, la promoción de la legitimidad de la palabra “femicidio” a través de un nuevo lenguaje, y la transformación social mediante la formación de un colectivo de mujeres con unidad transversal para acusar a los agresores en el espacio público.

El estudio destaca la circulación transnacional de esta acción de arte, observando adaptaciones en movimientos corporales según diferentes contextos en países como India y Francia, lo que sugiere un feminismo transnacional de corte decolonial. La expansión nacional e internacional de la performance evidenció la solidaridad entre mujeres que compartían experiencias de violencia y su disposición de no callar más.

En suma, el performance chileno comunicó conocimientos sobre la desmitificación de las motivaciones de la violación, la comprensión transhistórica de los cuerpos abusados, la adopción de términos que permiten nombrar y generar acciones que fomenten la unidad y la fuerza del colectivo de mujeres. La autora concluye que entre más mujeres reclamen el derecho a bailar y acusar a los abusadores en el espacio público, más se avanza hacia salir de la norma patriarcal que anatemiza que la mujer en la calle es la mujer a la que debe reprimirse (más).

En el artículo “Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz” (Ibarra, 2007), se analizan las transformaciones identitarias de las mujeres, como resultado de su participación en las acciones colectivas por la paz en Colombia. Para este abordaje se toma de forma panorámica, las características sociales de las integrantes de: la Ruta Pacífica de las Mujeres por la Paz y la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz. Este estudio se apoya en un diseño de investigación cualitativo,

que se basa en los relatos de vida y la observación de campo de las acciones colectivas de las mujeres.

La modificación de las trayectorias de vida, se evidencian en la subversión de la identidad femenina como elemento esencial, en estas dos alianzas por la paz, se reúne todo un abanico de mujeres con múltiples identidades sociales (casadas, solteras, unión libre, divorciadas, viudas, madres, abuelas, jóvenes sin hijos, campesinas, negras e indígenas, heterosexuales, lesbianas y transexuales) porque para la participación política no constituye ningún obstáculo su condición socio-económica, cultural, educativa, religiosa, orientación sexual, estado civil, edad, procedencia o incluso su filiación política. Esta construcción identitaria, es un aspecto que se aprovecha para transformar la conciencia de las mujeres incrementar su capacidad de configurar sus propias vidas, entorno, autoestima, es decir un proceso de empoderamiento en varios niveles y dimensiones. La lucha de las organizaciones de mujeres por la lucha de la visibilización de todas las violencias y el esclarecimiento de la verdad; porque se perpetúen los hechos de memoria y se haga justicia; se repare a las víctimas y se generen verdaderos procesos de reconciliación.

Para la construcción del artículo la autora profundiza en categorías como: *la superación de la antigua polarización: político/ privado y reinterpretación de la maternidad*. De cada una realiza un análisis profundo de la percepción de organizaciones, discursos, planteamientos teóricos que respaldan los cuestionamientos de lo femenino, lo masculino, las normas de convivencia en las que se suscriben las relaciones entre los sexos, los mecanismos de construcción de subjetividades, la construcción de la cultura de paz y el desarrollo de la capacidad de las mujeres en asumir posiciones conciliadoras.

El artículo concluye con el poder de estas transformaciones que experimentan las mujeres en su militancia política, a su constitución de identidad genérica de mujer, esta conciencia en torno al ser mujer esta intervenida por otros ejes de identidad que se enfrentan a ésta; por lo que la elaboración de la pertenencia como sujeto genérico se complica cuando otras identidades marcan transforman su experiencia personal moldeándola con las exigencias de la situación estructural o con pautas culturales. La conformación de múltiples ejes de identidad socialmente rígidos, implica una construcción genérica distinta de acuerdo con los contextos diferenciados de los que proceden.

Para cerrar esta categoría de protesta social y género, se aborda la tesis de Sandoval Martínez (2020) *“Las sufragistas de los años cincuenta del siglo XX en Colombia”*, este trabajo de investigación analiza el sufragio femenino en Colombia, como uno de los acontecimientos más relevantes de la historia política de mediados del siglo XX del país. Es una investigación de tipo cualitativo, que inicia con la definición del contexto histórico de la década de los cincuenta, la revisión de fuentes primarias y secundarias alrededor del sufragio femenino, la producción académica de la historia de las mujeres y de la historia Política de Colombia. Luego se realizó la construcción del objeto de investigación por medio de la consolidación de categorías de análisis en matrices.

En los años cincuenta, el sufragio femenino en Colombia enfrentó desafíos como la cedulación, la ratificación del derecho, el bipartidismo y el plebiscito. La aprobación y ejercicio inicial del sufragio fueron defendidos por un reducido grupo de mujeres respaldadas por la asamblea, pero también porque generaron debates en todo el país.

Los detractores argumentaban que otorgar el derecho de voto a las mujeres afectaría su feminidad, las haría competencia para los roles públicos. Los partidos políticos cuestionaron la capacidad de las mujeres para decidir y participar en política.

A pesar de las contravenciones, las sufragistas lucharon por ser reconocidas como iguales en su época, pero sus esfuerzos y organizaciones han sido olvidados. La tesis destaca la deuda histórica con el proceso del sufragio femenino y subraya la importancia de la incorporación de las mujeres en la historia política, lograda a través de sus luchas.

2.2.2 Mujeres y repertorios de lucha

Las investigaciones que se consultaron, analizan los sentidos y las dinámicas internas de mujeres y movimiento sociales contemporáneos, que se vinculan a través de la participación política informal.

En primer lugar, se presentará el trabajo de Sabas González, *“Resistencia e Identidades de mujeres Mam en oposición a la mina Marlin en San Miguel Ixtahuacán, Guatemala”*, el cual tiene como objetivo analizar cómo las mujeres Mam en lucha contra la Mina Marlin, les asignaron sentido a sus estrategias de resistencia anti minera en San Miguel de Ixtahuacán, y como estas estrategias a su vez configuraron su identidad de género, durante el período de 2003- 2017. El conflicto territorial que enfrenta este grupo de mujeres Indígenas Mayas mam en el Oeste de Guatemala a raíz del proyecto extractivo de oro a cielo abierto, ha provocado el incremento de la violencia de género.

Esta investigación se enmarcó dentro de ejes generales como los feminismos indígenas como parte de los movimientos sociales que surgen durante la década del 2000, sobre todo en contextos de amenazas ambientales/territoriales. También se dedica un eje al estudio de las dimensiones espirituales Mam y religiosas que atraviesan las estrategias

de lucha que emplean las mujeres guatemaltecas. Por último, un eje teórico desde el estudio de las masculinidades, que busca comprender cómo se configuran las subjetividades entre los hombres trabajadores en contextos de minería y la comprensión de las identidades de las mujeres Mam en relación a estas masculinidades.

Como parte del recorrido teórico, se elabora desde los feminismos comunitarios, ecofeminismo y feminismo territorial, particularmente sobre los que sostienen una relación subjetiva política entre el cuerpo y espacio/naturaleza; (Ulloa, 2018). Los aportes de Svampa (2009), en torno a los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica, como movimientos que contienen actores plurales, dinámicos e impuros.

Metodológicamente, la autora integró el enfoque de análisis epistemológico desde el punto de vista feminista de Harding (2004) que busca privilegiar en la producción de conocimiento a las mujeres que se ubican en posiciones de opresión desventajosas dentro de las líneas de poder y género. También se analiza el feminismo en cuenta a las dinámicas coloniales, occidentales y androcéntricas que predominan el pensamiento científico dominante. Estos enfoques y aportes, posicionan el conocimiento “no objetivo”, producido por las mujeres indígenas subalternas, destacando su cosmovisión, así como el carácter emocional y subjetivo de su lucha.

El uso de la metodología de epistemologías feministas, buscó ahondar en los significados, experiencias y sentires de las participantes de la investigación y de su capacidad de producir conocimiento. Desafiando las formas de hacer coloniales y occidentales en la práctica científica, y se incluyeron elementos participativos/comunitarios en el curso del estudio que a su vez dieron cabida a momentos de producción de conocimiento colectivo.

A modo de conclusión, la autora inscribe los sentidos religiosos y espirituales Mam que contienen las estrategias de lucha empleadas por las mujeres de la pastoral “Defensores de la Madre Tierra”, y responden a su cosmovisión específica y de igual modo han reconfigurado sus identidades étnicas y de género. Las características estereotipadas con las que las mujeres mam que hacen parte de la pastoral que se identifican son: espíritu de lucha, poder del habla, desinteresadas, autónomas, pensamiento crítico y trasgresoras del espacio público, entre otras. Estas identidades se construyen de forma relacional, una identidad esencialista que se produjo en alteridad a las subjetividades masculinidades en la comunidad por parte de la mina Marlin.

En esta relación de exacerbación de la desigualdad, se analizó la violencia en las relaciones de género comunitarias y la reconfiguración de las subjetividades en los hombres que trabajan para la empresa. La sobre exposición de la fuerza y el riesgo del trabajo, produjo al interior de la comunidad, identidades híper masculinas, reafirmando el uso de la violencia física, sexual y simbólica contra las mujeres. Se concluyó de esta investigación, la fuerte relación de las operaciones mineras con el aumento de la violencia doméstica y la fragmentación familia. Los repertorios de acción colectiva que emplearon las mujeres Mam, como forma de resistencia y exigencia de cambio, se centraron en el cambio cultural, la formación y concientización de la comunidad sobre los temas de defensa de territorio, acciones cotidianas de cuidado ambiental, el accionar de forma holística para la lucha ambiental en defensa del territorio; estas formas y acciones de lucha también permitieron que al ser escuchadas con legitimidad en su lucha contra la minería, sus identidades esencializadas, las revelaron del lugar de subalternas que habían sido sometidas, y pudieron reflejar la lucha hacia los mismos códigos coloniales y patriarcales que las oprimen.

En el artículo de reflexión denominad “*La acción colectiva feminista, ¿de la lucha de clases a la lucha de géneros? Aportes para la comprensión práctica de los movimientos sociales: el caso Ni Una Menos*” (2017), Castro se plantea como objetivo explicar las dinámicas internas de los movimientos sociales contemporáneos, considerando la acción colectiva feminista “Ni Una Menos” en Argentina, particularmente en cuatro de sus dimensiones: sociopolítica, estructural, estratégica y cultural. El artículo muestra como contexto, la iniciativa y posterior campaña que surgió de la conmoción mediática por el asesinato de dos mujeres en Argentina en el primer semestre del año 2015. La organización fue asumida por un colectivo de mujeres –periodistas, artistas y activistas- que tomó conciencia de la situación y convocó una marcha bajo la consigna que llevan como nombre.

El artículo hace un recorrido por los movimientos sociales, antecedentes y definiciones; la importancia de los postulados estadounidenses y europeos, para luego construir un puente explicativo entre los antecedentes regionales y generales de la lucha de clase de las mujeres. Posterior a esto hace la relación entre esa lucha de clases y como se transformó en una lucha de géneros por medio de una praxis feminista; dentro de las cuales el artículo rescata el feminismo materialista francófono, la teoría queer y el feminismo decolonial.

A manera de conclusión y siguiente el enclave analítico de las teorías de los movimientos con las acciones colectivas del NUM, se evidencia como componentes fundamentales de estos fenómenos: oportunidades políticas, estrategias de movilización y procesos de inserción. Estas formas de actuar colectivamente y de manera periódica intensifica las acciones; cuestiona las orientaciones generales impuestas por el *statu quo*; defiende valores morales diametralmente opuestos a los defendidos por sus rivales;

manifiesta la disputa por la producción de conocimiento; así como por el control de la historicidad que se acelera con los flujos de información propios de la época; y no se limita a la denuncia de las contradicciones de orden socioeconómico, sino que delata las inconsistencia que afectan la identidad, el desarrollo personal y la vida cotidiana.

2.2.3 Represión y Género

El siguiente artículo realizado por Álvarez, V., *“Género y violencia: memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina”* (2015), aborda la dictadura militar de 1976 a 1983, en la cual el 30% de las víctimas de terrorismo de estado fueron mujeres, ellas –en tanto detenidas- sufrieron condiciones atravesadas por el abuso sexual, agresiones verbales y simbólicas (insultos, bromas, burlas y denominaciones impropias, expresiones obscenas, comentarios y tonos lascivos que convierten al cuerpo en objeto); amenazas de abuso sexual y/o amenazas referidas al destino de sus hijos o de sus embarazos; desnudez forzada, requisas vejatorias, tratos humillantes a detenidas y familiares visitantes; embarazos no deseados inducción del parto, abortos provocados por la tortura, separación y apropiación de los hijos; así como también fueron sometidas a formas de esclavitud sexual, violación y aplicación de tormentos en órganos sexuales.

En general estas prácticas fueron invisibilizadas en las investigaciones, en los relatos y, hasta hace poco, en las políticas reparatorias; aunque muchas mujeres tuvieron la intención de narrar sus experiencias, no encontraron las condiciones de audibilidad necesarias ni en el campo de la justicia, ni en el seno de sus familias, y en ocasiones, tampoco en las organizaciones de derechos humanos. Aunque las denuncias de violencia sexual fueron parte de los relevamientos de la CONADEP y se escucharon durante el Juicio

a las Juntas Militares de 1985, estas denuncias no fueron consideradas en su especificidad en aquella instancia, ni suscitaron investigaciones posteriores, a pesar de que los delitos contra la integridad sexual quedaron excluidos de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e indultos sancionados durante la década de 1980. Entonces cabe preguntar, ¿por qué no fueron escuchados los testimonios de las mujeres? ¿qué dificultades encontraron las sobrevivientes para narrar sus experiencias?

El artículo presenta el análisis de tres entrevistas, en las cuales se reflexiona acerca del lugar que tuvo la violencia de género en la memoria dominante sobre el terrorismo de estado; generando como unidades de análisis, primero, la violencia de género como mecanismo disciplinador, sobre esas esas mujeres que se apartaban de la moral patriarcal que tenían los perpetradores. Estas normas morales se hacen visibles cuando dejan de ser obvias e indiscutidas en la vida de una comunidad y el grupo que se esfuerza por seguir imponiéndolas debe hacerlo mediante la violencia. Este fenómeno se da durante el periodo del terrorismo de estado: la moral patriarcal se hace visible de forma violenta.

Las técnicas de destrucción psicológicas y la búsqueda del borramiento de la identidad, objetivos principales de la tortura se articularon con el poder ancestral del patriarcado y por tanto la tortura adquirió una connotación sexual que se expresó de forma diferente hacia los cuerpos masculinos y femeninos.

Las conceptualizaciones desarrolladas e impulsadas por los movimientos feministas, así como las nuevas leyes, han posibilitado la transformación de las posiciones y subjetividades de género; procesos que se dieron primero a nivel internacional, en la década de los noventa, se plantean discusiones jurídicas en torno a la violencia sexual en tanto violación específica de derechos humanos en el contexto de prácticas sistemáticas de violencia. En 1993, la Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre Derechos

Humanos, reconoció por primera vez que la violencia contra las mujeres constituía una violación de derechos humanos; también las discusiones que se manifestaron en Naciones Unidas, donde se aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

En el artículo *“Desenterrando la represión de género: análisis de la violencia ejercida sobre las mujeres durante la Guerra Civil y la dictadura franquista en el suroeste de España”*, (2021), Muñoz, se encarga de explicar cómo la estrategia represiva franquista puesta en práctica desde el golpe de estado de julio de 1936, desarrolló mecanismos complejos de castigos físicos y psicológicos. Dentro del sistema punitivo franquista se destaca que existió un procedimiento específico aplicado a las mujeres republicanas. Para el desarrollo del artículo se analizaron las historias de mujeres que sufrieron torturas físicas y psicológicas, junto a fosas comunes que contenían cuerpos de mujeres represaliadas. La investigación de la que hace parte el artículo, está basada en un estudio holístico de fuentes orales y documentales junto al registro material de las fosas comunes, desde una perspectiva histórica, arqueológica y forense.

Las conclusiones indican que las diferentes estrategias represivas utilizadas por el fascismo español contra la población femenina estuvieron motivadas por la percepción de las mujeres como ciudadanas de segunda clase y, por lo tanto, inferiores a los hombres, por lo que su castigo siguió criterios de ejemplaridad.

3. Fábricas de cuerpos y subjetividades

3.1 Cuerpo- femenino

*Lo que constituye la persistencia del cuerpo,
sus contornos, sus movimientos, es lo material;
pero la materialidad debe pensarse como
un efecto del poder, su efecto más productivo*
Judith Butler

Para comprender la categoría de cuerpo, es importante analizar las formas en que hemos dotado de significado a nuestros cuerpos que en un primer momento fueron pensados y diferenciados por medio de los órganos sexuales, otorgando a la naturaleza el sexo y el género como una construcción meramente cultural. Sin embargo, Butler, presentará que los cuerpos se constituyen desde una construcción social y cultural, y que dicha materialización de los cuerpos se reconoce en la medida en que concibe en las relaciones de poder, esto quiere decir que esa materialidad que impone reglas, que regulan nuestra identidad, nuestras acciones y nuestros cuerpos, parten de una norma reguladora.

El cuerpo siempre es textual, siempre está intervenido por la palabra, esa palabra que nombra la norma. La norma a su vez regula y atraviesa el cuerpo desde una dimensión constitutiva, lo dota de significado en función de ese marco histórico que lo envuelve y del conjunto de posibilidades que le permiten manifestarse en el mundo. Si se plantea que los cuerpos se producen performativamente, se daría a entender que ese cuerpo tiene unas resistencias a partir de los dolores, las angustias, los miedos; estos devenires singulares o colectivos, actuando de manera determinante, cuyo efecto es producir un sujeto.

Para el caso del sujeto que aquí se investiga es aquel sujeto que se produce en la calle, efectivamente se corporaliza en forma distinta, “pero, similarmente, cuando los actos de resistencia suceden en un puesto de control, los cuerpos se muestran o se mueven de maneras que no están permitidas” (Athanadiou y Butler, 2017, p.29); siendo el cuerpo en su materialidad quien sufrirá las consecuencias por no asumir las reglas de una heterónoma obligatoria. El cuerpo será condenado y castigado por la institución social, despojándolo de sus derechos básicos como la elección de un nombre, la atención médica o el trabajo digno; pero también desde la imposibilidad de ser sujetos coherentes en su identidad sexual y en consecuencia reconocidos.

3.1.1 La distinción entre sexo-género: Significados sociales de la experiencia femenina

Desde la teoría de la performatividad de Judith Butler, se concibe al género no solo como una construcción que se sobrepone a un cuerpo naturalmente sexuado, sino más bien como una sofisticada técnica de dominación. Es el aparato discursivo el que normaliza la diferencia sexual, marcando la diferencia entre lo masculino y lo femenino. Parafraseando a Butler, el sexo no precede al género, no es el “sexo biológico natural” lo que concede al sujeto su género; sino por el contrario el sexo es un efecto del género.

Surge, entonces, cuestionarse, ¿cómo se vincula la materialidad de cuerpo, con la performatividad del género? La materialidad del cuerpo está atravesada por esa ritualización de prácticas, propias de la performatividad, que, mediante la reiterada práctica y el discurso, los cuerpos adoptan lo que se espera en una mujer, lo que se espera en un hombre.

No nacemos como hombres o mujeres, nacemos como cuerpos contruidos dentro de un entorno cultural que nos asigna un sexo o un género. Estas etiquetas cumplen un rol político que ésta encargado de sostener la estructura heteropatriarcal hegemónica en nuestras sociedades. Para que estas etiquetas sean aceptadas, se necesitan estructuras de poder que se presten a ello, Butler señala al lenguaje como herramienta encargada de esto, a través del género gramatical es decir el masculino y el femenino. “La materialidad designa cierto efecto del poder, o más exactamente, es el poder en sus efectos formativos o constitutivos” (Butler, 2002, p. 64).

Las etiquetas que se asignan a diferentes identidades, ya sean sociales, culturales o de otro tipo, a menudo están ligadas a las estructuras de poder existentes. Estas etiquetas la mayoría de veces condicionan y moldean nuestras formas de vivir, influenciando en como nos percibimos a nosotrxs mismxs y a los demás. Estas categorías cambian con el tiempo, reflejando los intereses de la estructura del poder dominante en una sociedad dada.

Dentro de los procesos de dominación se establece una dinámica de poder en la que algunos sujetos dominan mientras otros son dominados. Las estructuras sociales determinan las tensiones y dimensiones de estas relaciones de poder. Esto permite cuestionarse, ¿qué cuerpos importan?; la sociedad suele valorar y privilegiar ciertos tipos de cuerpos, identidades y experiencias, mientras excluye y precariza a otros; la importancia asignada a ciertos cuerpos puede tener ramificaciones significativas en términos de acceso a recursos, oportunidades y derechos.

Considerar qué cuerpos importan, permite vislumbrar y prestar especial atención a aquellos cuerpos que históricamente han sido excluidos, precarizados o marginados.

3.2 Acción política en lo público

La acción política en el espacio público, se podría entender como las manifestaciones donde los colectivos rechazan la precariedad impuesta en términos sociales y económicos; Butler (2017) plantea que esto va mucho más allá “cuando los cuerpos se reúnen en la calle, la plaza o en otros espacios públicos es lo que se podría llamar el ejercicio performativo de su derecho a la aparición, es decir, una reivindicación corporeizada de una vida más vivible” (p.31). Dicha afirmación configura un horizonte de sentido en el que la acción política implica no solo la subversión de las normas preestablecidas que estructuran el poder, sino también los actos performativos que contribuyen a la construcción de esas identidades.

3.2.1 Performatividad y precariedad

La noción de performatividad en el contexto de la obra de Judith Butler, hace referencia a la idea del género, no como una expresión de identidad preexistente, sino que es algo que se realiza y construye a través de acciones repetidas. Estas acciones y expresiones diarias contribuyen a la construcción y reafirmación de las categorías de género. Para efectos de comprender la performatividad desde el espacio teórico que aquí se consolida, es importante enmarcar que ésta es comprendida como aquellos enunciados lingüísticos que, al ser expresados, dan lugar a una realidad o hacen que algo existe simplemente por haberlo expresado.

Cuando los cuerpos de las mujeres se congregan con la finalidad de expresar su indignación y representar su existencia plural en el espacio público, como expresa Butler (2017) “estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad y reclaman una vida vivible” (p.33). Se toma

conciencia de la pérdida de derechos, la limitación en la capacidad de concebir un futuro, la ausencia de lugares seguros. Salen a las calles debido a sentirse desatendidas por un gobierno y una economía política que exacerbadamente incrementa la riqueza de unos pocos a expensas de la mayoría de la población.

Desde los conceptos de performatividad y precariedad, para este marco teórico, es importante plantear el derecho de la aparición como un marco en la formación de las coaliciones, esto en función que minorías sexuales y de género, puedan aliarse con otras poblaciones también consideradas precarias. Dentro de estos grupos, la precariedad opera en un campo donde se empiezan a establecer alianzas

Precariedad designa una condición impuesta políticamente merced a la cual ciertos grupos de la población sufren la quiebra de las redes sociales y económicas de apoyo mucho más que otros, y en consecuencia están más expuestos a los daños, la violencia y la muerte. Dentro de la población que sufre la precariedad, se encontrarán grupos aún más precarizados que otros, y es aquí donde nuevamente se entrelaza el género y la precarización. Las normas de género nos producen, dan forma a los modos de vida corporeizados que adquirimos a lo largo del tiempo, estas mismas modalidades intervienen en todo lo relativo a los modos y grados en que podemos aparecer en público, a los modos y grados en que se establecen las dimensiones entre lo público y lo privado, y a cómo estas diferencias se convierten en un instrumento de la política sexual. La acción política se convierte a su vez en la forma en que se expresa rechazo hacia esas mismas normas, y se busca incluso romper con ellas.

La precariedad se refiere a una condición impuesta políticamente en la cual ciertos grupos de la población experimentan una ruptura más profunda en sus vínculos sociales y económicos de apoyo en comparación a otros, volviéndose más susceptibles a las

agresiones, violencia, desaparición e incluso la muerte. Sectores que han sido históricamente afectados por la precariedad, algunos de ellos incluso enfrentan una precarización aún más acentuada que otros, destacando nuevamente la conexión intrínseca entre el género y la precarización.

Las normas de género no solo nos moldean, sino que también dan forma a los estilos de vida corporeizados que adoptamos performativamente con el tiempo. Estas normas influyen en todos los aspectos relacionados con las formas en que los cuerpos pueden manifestarse en público, así como la configuración de las fronteras entre lo público y lo privado. Además, estas diferencias se convierten en instrumentos clave en la política sexual, esa vulnerabilidad de los cuerpos, particularmente de aquellos marginados, convierten a la acción política resistente y subversiva, una expresión de resistencia a esas mismas normas, buscando incluso su ruptura.

Desde esta perspectiva *butleriana*, se puede interconectar la performatividad y la precariedad, puesto que las identidades performativas pueden ser precarias en tanto las sociedades imponen normas excluyentes; aquellas identidades de género, orientación sexual o expresiones que no se alinean con las normas predominantes se enfrentan a una mayor situación de precariedad, que pone en juego y cuestionamiento constante.

3.2.2 *Queerizar*⁴ la política económica

Considerar la acción política como un fenómeno complejo que se entrelaza con las estructuras de poder, las relaciones económicas y las dinámicas sociales, proporciona una perspectiva que permite analizar tanto los conflictos como las oportunidades. Esta

⁴ JK Gibsom & Graham plantean *Queerizar la economía* es enrarecerla, subvertirla, transgredirla mostrar sus otras caras.

compresión multifacética posibilita la reconfiguración de la posición y el papel de los sujetos dentro del marco espacio-temporal de la política progresiva. En este contexto, emergen movimientos e iniciativas, para este ejercicio investigativo, feministas que, según Gibson y Graham (2006) “vislumbran las líneas generales de un nuevo imaginario político en las autodenominadas performatividades del movimiento de movimientos” (p. 37).

Considerar la acción política como un fenómeno complejo que entrelaza las estructuras de poder, las relaciones económicas y las dinámicas sociales, permite pensarse perspectivas que conllevan a tener conflictos, pero también oportunidades. Esta perspectiva cuestiona y desafía las normas heteronormativas y binarias con las que se encuentran los cuerpos en la aplicación de las políticas económicas.

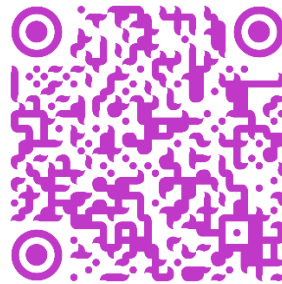
Ante los modelos políticos y económicos que refuerzan los roles de género tradicionales y perpetua desigualdades, *queerizar* la política económica es desafiar las normas y estructuras que perpetúan la discriminación basada en el género y apostarle a espacios y procesos más inclusivos, equitativos.

Advertencia

Te invito a imaginar cada relato como una película que se desarrolla ante tus ojos. Tres mujeres, tres experiencias que, con experiencias y tiempos diversos, recorrieron las calles de Bogotá en lo que se llamó Paro Nacional. Las experiencias de tres mujeres que no se conocen entre sí, pero que seguramente coincidieron en algunos espacios, en algunos momentos, en experiencias, emociones.

Las líneas temporales de cada relato son moldeadas por la protagonista, ellas exploran, viajan y se bailan con su historia, recuerdos y afectos, creando una narrativa única y personal.

Como recurso sensorial, comparto la lista de canciones que irán acompañando cada relato, buscando agregar una dimensión emocional.



4. Voces de las mujeres en los procesos de resistencia

4.1 Fuego

[Se llama fuego al conjunto de partículas o moléculas incandescentes de materia combustible, capaces de emitir calor y luz, producto de una reacción química de oxidación acelerada. Ella, es el conjunto de emociones, experiencias, sentimientos, conocimientos y percepciones; que han emitido calor y luz a sus convicciones de lucha política. Ella son sus tatuajes, su bicicleta, su militancia en los barrios, en las cocinas populares. Las llamas son las partes del fuego que emiten luz, sus cabellos, sus palabras y el brillo de sus ojos cuando habla sobre lo que ama y le apasionan son las llamas de esta mujer. El tetraedro de Fuego tembló con el ejercicio de las violencias que se impusieron sobre su cuerpo durante el paro nacional, ante la ausencia de cualquiera de sus elementos, Fuego se extingue, pero la compañía de otros Fueguitos le recordaron que la fuente de calor es la ignición inicial, esa llamarada Violeta necesaria para mantener el fuego y permitir que se propague.]

ESA NOCHE EL FUEGO y yo nos dimos espacio.

Lo dejé ser y me dejé ser.

No busqué sentido en las llamas

ni una mitología entre la brasa.

Me hice la sorda ante las duras interrogaciones.

Nos hicimos los inalterables,

los extraños.

Esa noche él invocó a sus dioses

y yo olvidé los míos

Tania Ganitsky

Desastre lento (2018).

Solo quién sabe sumergirse en la contemplación del fuego que danza en una hoguera puede apreciar el poder y la magia que emanan de sus palabras. En cuestión de segundos, Fuego atrapa con sus brasas nuestra atención y nos lleva en un viaje a través de su memoria, tejiendo con destreza imágenes vividas a través de su narrativa.

Desde el mismo momento del nacimiento, Fuego considera que somos vulnerables, y es que, desde su infancia, pudo observar y experimentar de primera mano las desigualdades que afectaban no solo a ella, sino también a las mujeres de su familia y de su comunidad. La diferencia entre la vida en zonas rurales y urbanas se hizo especialmente notable. Vivir en el campo en Colombia, implica vivir una serie de violencias sistemáticas, alrededor de la tierra, el agua, la educación, e incluso el hecho mismo de ser mujer. Sus abuelos de origen campesino, como muchos otros colombianos, se vieron obligada a desplazarse a la ciudad en busca de nuevas oportunidades. Desde pequeña sintió la necesidad de encontrar formas de superarse, cerrar las brechas y crear nuevas oportunidades, no solo para ella misma, sino también para otras mujeres, independientemente si las conocía o no a través de su activismo.

Las heridas y marcas que se han inscrito en su cuerpo y en su memoria a lo largo de los años las ha ido curando, desde el feminismo popular. Ella describe este proceso como “suturar con puntadas”, que pueden representar desde participar en marchas hasta asistir a asambleas o en la construcción de proyectos comunitarios. Este enfoque de sanación y construcción se ha desarrollado a través del apoyo mutuo y la creación de puestas en común, donde se ha dado cuenta que no está sola en sus sentires. Y es en la calle, donde justamente ella ha encontrado a esas colectividades de mujeres, y a su vez, esas formas directas donde las acciones se hacen materialidad.

Para Fuego, el feminismo no es una deidad salvadora, ni una religión a la que adherirse; más bien es el lente a través del cual ha aprendido a navegar por el mundo. Ese espacio donde ha encontrado el amor, la sororidad, la conspiración e incluso la sanación.

Reconoce que el camino ha sido largo y desafiante; a obtenido grandes logros, que a veces concibe como privilegios, como ser una de las primeras mujeres en su familia en acceder a la universidad, incluyendo un título de posgrado, trabajos remunerados con aportes sociales, ha tomado decisiones que en otras circunstancias no se le hubieran permitido; esto la moviliza a seguir en su acción social. No pretende estos beneficios solo para sí misma, sino que los anhela para las niñas, adolescentes y mujeres a quienes desea acompañar.

Las primeras marchas a las que asistió fueron las del 8 marzo. Recuerda que una de las primeras agrupaciones que se formaron en la ciudad estaba compuestas por maestras, de quienes adquirió valiosas lecciones sobre organización y la importancia de ocupar el espacio público en la lucha de las mujeres. Ha recorrido las calles de Bogotá con diferentes agrupaciones, ha presenciado como las congregaciones crecen, como surgen nuevos rostros, como otros desaparecen.

Ilustración 1. Marcha feminista 8 de mayo. Fuente: Steffany Rodríguez (2019)



Inicialmente, estas reuniones solían centralizarse en el corazón de la ciudad. El centro ejercía un atractivo espacial debido a su singularidad, albergando una variedad de lugares que no estaban disponibles en el barrio: bibliotecas, universidades, teatros, bares, plazas, calles. Aunque estos espacios son hermosos y poderosos para ella, surgieron rupturas que dieron lugar a nuevos encuentros. Sintió la necesidad de regresar a su barrio, a la periferia, en busca de un proceso más arraigado en la cotidianidad de sus raíces, un feminismo popular. Este sentir en relación al feminismo, se podría vincular a lo que plantea Guzmán:

El feminismo no se estudia, se hace. Nos definimos feministas para enfrentar el patriarcado de las calles, los gobiernos y las casas, decidimos llamarnos así porque entendimos que la lucha no es biológica sino política... La lucha se hace desde el cuerpo, no desde los libros ni la teoría, eso puede aportar, pero no moviliza, las opresiones sí, la rabia digna (...) así fuimos construyendo un feminismo que nos sirviera, desde nuestros cuerpos, desde estos territorios del Abya Yala, un feminismo útil para nuestras luchas, un feminismo que plantea la comunidad como forma de vida de la humanidad como parte de la naturaleza, la comunidad como autoorganización y autoderminación (Guzmán, 2019. p. 1).

4.1.1 La vela

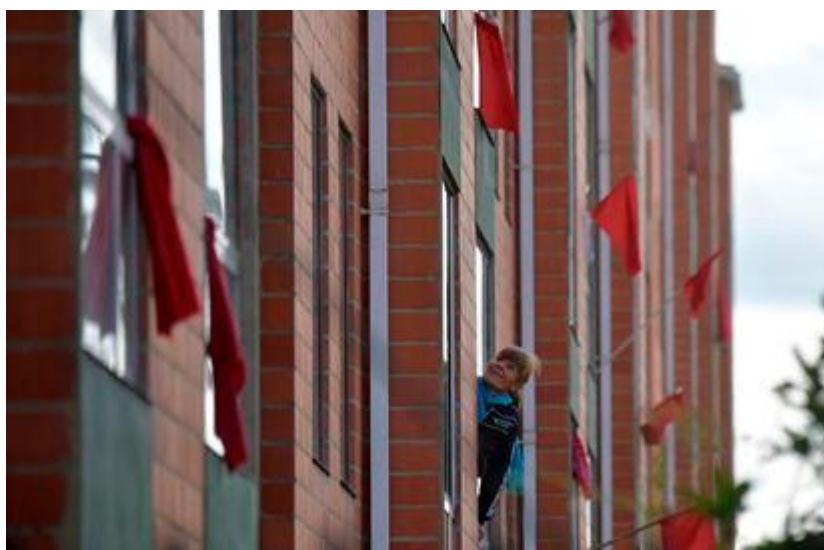
La profunda crisis en la que se encontraba el país, se agravó significativamente con la llegada de la pandemia. Durante el confinamiento, una vez más las personas que vivían en las periferias soportaron las mayores consecuencias, muchas familias dependían de trabajos que proporcionaban ingresos diarios o semanales, y la informalidad de estos empleos hacía imposible ahorrar o tener un colchón financiero para emergencias como las que se estaban viviendo. Sin dinero y sin la posibilidad de buscar alternativas, las familias se encontraron atrapadas sin poder costear el alquiler, los servicios básicos y, por supuesto, la comida.

La escasez de alimentos en los hogares se manifestó a través de numerosas banderas rojas que se alzaban en las ventanas, señal de desesperación y petición de ayuda. Incluso salir a comprar víveres, recuerda Fuego, se convirtió en una actividad peligrosa, ya que la gente se vio obligada a recurrir al robo para conseguir comida, “Salían a robar mercado”.

Para ella, era una necesidad actuar. Comenzaron recolectando alimentos entre las compañeras feministas, esta tarea resultaba difícil, ya que muchas de las mujeres que

formaban parte de las agrupaciones también tenían necesidades apremiantes. Organizaron diferentes campañas virtuales para la recaudación de fondos, algunas compañeras se organizaban en los días en que podían salir e iban a plazas de mercado para poder comprar más cantidad de alimentos por menos dinero y buscar también algunas donaciones.

Ilustración 2. Trapo rojo en la ventana, el nuevo grito de hambre. Fuente: Las dos orillas (2020)



Shakira Ximena Buitrago (2020), una adolescente que a sus catorce años ganó el concurso de escritura creativa, “Leer y Escribir. Cuando un virus cambio el mundo”, con su crónica titulada: Banderas rojas: cómo va cambiando la vida de los seres humanos; resume está situación en una frase muy sentida: “Solo quedaba aferrarse a la bandera roja y a la solidaridad de las personas” (p.64), y este era el pensamiento que recorría día y noche la mente de Fuego, la necesidad de unirse, organizarse y asegurarse que esa

esperanza no se desvaneciera. Su determinación era clara: “no podíamos dejar que la gente pudiera morir de hambre”.

Los alimentos y productos de higiene personal recolectados se guardaban en paquetes posteriormente se distribuían en los barrios. Esta labora conllevaba una serie de desafíos en términos de seguridad personal, desde la planificación de cómo llegar a los barrios, realizar la distribución e incluso determinar cuándo regresarían. Para afrontar estos desafíos, la bicicleta se volvió su medio de transporte principal. La bicicleta les brindó en muchas formas la libertad para desplazarse, llegar a su destino y retirarse cuando lo desearan.

4.1.2 La fogata

En abril de 2021, se reanudaron las manifestaciones en contra del gobierno. En ese momento, Fuego formaba parte del colectivo de Techo, con quienes comenzaron a participar en las actividades que tenían lugar en lo que más tarde se conoció como el Portal de la Resistencia. La primera agrupación que se organizó en este contexto, fue el cordón humanitario de Derechos Humanos, conformado por mujeres. Sin embargo, la mayoría de los reportajes sobre este espacio, tanto de medios privados como independientes, hablaron y enfatizaron la predominancia de poder, del género “masculino”. En este caso, se popularizaron las historias de hombres/compañeros, que pusieron sus cuerpos para la lucha, buscando “proteger y cuidar” a la comunidad, a las mujeres/compañeras; el discurso de la mujer no fue considerado.

En su ensayo “¿Puede hablar el subalterno?”, Spivack (2011), argumenta que ciertos grupos humanos han sido relegados a posiciones subalternas en la narrativa histórica, negándoles la capacidad de expresarse, ser escuchadas o responder desde una

posición discursiva real. Esta opresión es ejercida por los grupos dominantes y hegemónicos.

Para el caso, el discurso que se manejó y se popularizó no tuvo en cuenta la historia de las mujeres. Siguiendo la línea de Spivak, se puede analizar como la figura de este grupo de mujeres que: “levantó el portal y le puso nombre, trabajaron por su consolidación...por voz propia y porque lo vi” (Fuego, E1, 2023), quedó subsumida a una posición de silencio y marginación. Estas dinámicas de poder ejercidas en este caso, alteraron la construcción de la historia del paro. Historia contada desde lo masculino, que omite la rebelión de las marginadas, la subalterna no tiene historia, “la historia vuelve a servir a los dominantes para mantener sus posiciones, contando esas historias como un destino”.

Ilustración 3. Portal de la Resistencia. Fuente: Ivonne Alonso (2021)



Pese a toda esta sumisión, la construcción de esta gran zona humanitaria, una zona de resistencia y de combate, se inició en un espacio físicamente limitado pero que acogía a diversas personas y situaciones. Hacia el sur de la ciudad, éste se convertía en uno de los

asentamientos más grandes que hubo durante el paro nacional. Las primeras líneas se organizaron rápidamente en estos espacios, desde allí se coordinaban las marchas, quienes salían hacia el centro, que grupos se quedaban. Esto garantizaba que el Portal de la Resistencia nunca quedara desatendido, con personas presentes durante el día, la noche, bajo la lluvia o un sol inclemente. Esta dinámica implicaba un esfuerzo constante por parte de todas y todos los participantes.

4.1.3 Incendio

Fuego acompañó las tareas de cuidado y, a medida que se desarrollaban las acciones, comenzó a notar un patrón repetitivo entre un grupo particular de varones que estaban dentro y en las cercanías del portal. Estaba compuesto principalmente por jóvenes, muchos de ellos en condición de habitabilidad de calle, algunos tenían trabajos transitorios, vivían en un cambuche que instalaron en la parte de atrás del portal y participaban ocasionalmente de las actividades que se desarrollaban como parte del paro nacional, comían de las ollas comunitarias, marchaban, incluso, muchas veces participaban de los *tropes*. Lamentablemente, se convirtieron en un grupo vulnerable, fácilmente influenciable. Con dinero y armas de fuego, aparentemente financiadas por influencias de las fuerzas paramilitares, se infiltraron en los procesos adelantados en esa zona de la ciudad.

Y cómo no, imagínate un pelado de 18 años, sin trabajo, lo echaron de la casa, con condición de habitabilidad de calle, con rabia, frustrado, un pelado que no ha tenido un psicólogo o proceso terapéutico, que está viendo morir a la gente... el arma te concede como otras cosas, suples como unas necesidades emocionales, siento yo... (Fuego, 2023, E1).

Esta situación condujo a las primeras denuncias de acoso y abusos sexuales, en medio de los procesos de resistencia. Pronto, las denuncias comenzaron a llegar a los canales de comunicación y redes sociales de algunas colectivas feministas. Entrar en los mismos espacios donde antes se sentían seguras, ahora para investigar, buscar y apoyar a las víctimas se convirtió en una experiencia compleja y difícil. El contacto con los compañeros que formaban parte de estas agrupaciones, se volvió tenso y conflictivo, ya que se sentían señalados y juzgados. Las feministas pasaron de ser compañeras a ser percibidas como juezas; las víctimas tenían aún más miedo de denunciar.

En medio de esta compleja situación, se recibió una llamada que empeoraría aún más las cosas. La llamada provenía de una mujer que denunciaba un abuso sexual en el CAI de Corabastos. La magnitud de Corabastos, como la central de mercado más grande de Colombia y Suramérica, hacía que la intervención de este lugar no fuera algo que pudiera hacerse de manera inmediata o sin una cuidadosa consideración. Al enterarse de la situación, algunos sectores feministas abogaban por repetir las acciones que se estaban llevando a cabo en otros puntos de la ciudad, incendiar el CAI de inmediato, sin embargo, Fuego reflexionaba y analizaba la situación con profundidad.

Fuego entendía que afectar este lugar no solo se traduciría a un golpe a los inversionistas (al poder), sino que muchas familias de la zona dependían económicamente de Corabastos. Además, que no podían olvidar que las personas y las armas que operaban en el Portal de la Resistencia, seguramente estaban siendo financiadas desde este lugar. Cualquier acción dentro de Corabastos se cobraría en las personas que estaban en el Portal. Cualquier intento por ingresar a la central para manifestarse, buscar justicia o denunciar el caso conduciría a una desaparición segura. No las dejaría ni llegar al CAI.

Ilustración 4. “Las mujeres somos fuego, y un día sin avisar ardemos”. Fuente: Ivonne Alonso (2021)



Todas compartían la rabia que las llevaba a desear incendiar el CAI, y si hubieran tomado esa decisión de manera colectiva, seguramente lo habrían hecho, afrontando las consecuencias de tal acción pública. Sin embargo, en medio de toda la agitación, Fuego planteo una pregunta crucial: “¿qué es lo que ella (víctima) desea?” Cuando se comunicaron con la víctima, ella se encontraba visiblemente afectada, llorando, expresó su necesidad de recibir ayuda y apoyo. Dijo: *“Por favor, déjenme procesarlo, ¿de acuerdo? Cuando me sienta segura, las buscaré para presentar la denuncia. En este momento no puedo hacerlo”* (Fuego, 2023, E1). La víctima era consciente que denunciar representaba un riesgo, no solo para ella, sino también para su familia.

Un grupo de compañeras la acogió y le brindó apoyo psicológico, ellas estuvieron a su lado en los momentos en que no quería salir a la calle, así como cuando finalmente se sintió preparada para enfrentar el mundo exterior. Le tendieron la mano y no la soltaron, proporcionándole el apoyo que requería, el apoyo que todas, de alguna manera, esperamos, el apoyo esencial para enfrentar ese miedo arraigado “...debemos vivir

sabiendo que en cualquier momento podemos ser agredidas. Este miedo forma parte de nuestra socialización, del proceso por el cual se nos domestica como sirvientas temerosas del orden patriarcal” (Ziga, 2009, p. 58).

Canción: <i>Canción sin miedo,</i> <i>Colombia</i>	Canción: <i>Ni un paso atrás (Falta y Resto)</i>
Que tiemble el estado los cielos las calles	Hay ausencias que llenan cada lugar, y por eso acá estamos para cantar.
Que tiemblen los jueces y los judiciales	Por todas las mujeres que no podrán
Hoy a las mujeres nos quitan la calma	y que por ser mujeres hoy ya no están.
Nos sembraron miedo nos crecieron alas	No es traición, ni rencor, es la verdad.
A cada minuto de cada semana nos roban amigas	Muchos hablan de amor, de igualdad también,
Nos matan hermanas destrozan sus cuerpos los desaparecen	y hacen lindos discursos que suenan bien,
No olvide sus nombres por favor señor presidente	Pero lo cierto es cierto, y hasta hoy seguimos siendo,
Por todas las nasas luchando en el cauca	adorno y propiedad, y nos matan cada vez más.
Por todas las mujeres reincorporadas	Rabia porque Yuliana quería vivir,
Las niñas Embera que han sido violadas	Rosa Elvira ignorada vuelve a morir, Natalia Ponce, Claudia y cuantas más
Por las campesinas todas colombianas	¿Stephany Carolina dónde está?
Cantamos sin miedo pedimos justicia	Crimen, muerte y dolor, nada de amor.
Gritamos por cada desaparecida	Una pregunta nos queremos hacer, tal vez Momo no viene porque es mujer, y en su cuerpo cansado de soportar,

<p>Que resuene fuerte nos queremos vivas Que caiga con fuerza el feminicida Yo todo lo incendio yo todo rompo Si un día algún fulano te apaga los ojos Ya nada me calla, ya todo me sobra Si tocan a una respondemos todas Soy Brenda Soy Adriana Y soy Xiomara Rosa Elvira, Alejandra Y soy Yuliana Soy la niña que subiste por la fuerza Soy la madre que ahora llora por sus muertas Y soy esta que te hará pagar las cuentas Justicia, justicia, justicia Por todas las compas marchando en Colombia Por las chicas trans que han sido asesinadas Las mujeres negras luchando en gayar Todas las Wayuu defendiendo sus tierras Cantamos sin miedo pedimos justicia Gritamos por cada desaparecida Que resuene fuerte: nos queremos vivas</p>	<p>ya no tiene más fuerzas para bailar, y no logra olvidar, ni en carnaval. Hay muchas formas de desigualdad, si las más pobres son las que sufren más, que sea trabajadora nuestra canción. Contra el capitalismo y la explotación, el abuso social es patriarcal. Hoy nos mueve el deseo y la decisión, de que este canto se haga ¡Revolución!, porque un país posible tiene que haber, donde no falte nadie por ser mujer. Juntas vamos por más, ni un paso, ni un paso atrás. La cuadrilla – Álbum: <i>Retazos</i> (2019)</p>
--	--

Que caiga con fuerza el feminicida
Que caiga con fuerza el feminicida
Que retiemble en sus centros la
tierra al sonoro rugir del amor
Que retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del amor

La Cobo, Brina Quoya, May
Cinamoon, Angela María Muñoz, María
Elena Anchico – *Adaptación para
Colombia (2020).*

4.1.4 El fogón

Los días pasaban, las personas empezaban a cansarse, resistir cada día era un poco más difícil, la organización, el acompañamiento, orientar las acciones hacia un propósito se hacía más que nunca necesario. Se hacían círculos de la palabra, se formaban debates pedagógicos sobre las peticiones que se le hacían al gobierno, se hablaba sobre política y proyectos sociales, se hablaba del arraigo territorial. Fuego, tuvo la oportunidad de viajar a la ciudad de Cali, y compartiendo con compañeras de la región del Valle, convergían ambos territorios alrededor de la importancia de la olla comunitaria. Los campamentos que se iban estableciendo a lo largo y ancho del país, tenían un fuego que nunca se apagaba.

Voluntad de acero

En casa de Paulina
hay un fogón que no se acaba
es su energía con voluntad de acero
que se mantuvo de pie ante la tragedia
que no ha dejado de trabajar ni un solo día

para defender su dignidad
levantar la casa quemada
poblarla de pájaros y celebrar la vida.

Su corazón transparente
no esconde ni le huye al dolor
lo enfrenta con entereza, con claridad
sabe que es una espina
clavada por algún demonio
de esos, que mató a su gente, arrasó su aldea,
le robó a sus hermanos y la lleno de sombras.

Ella sueña, cree, presiente, adivina:
mañana el árbol del patio
estará lleno de naranjas
volverá a bañarse en el río de su infancia
porque, aunque el huracán le robó un verano
todavía hay camino, suficiente camino
para seguir buscando

Nora Murillo
Eterno desencanto (2005).

Sin importar el lugar ni las razones de la lucha, independientemente del género o tal vez el rol que cumpliera, existe un respeto arraigado en el inconsciente colectivo en torno al fuego de la olla comunitaria. En los procesos comunitarios, no cualquiera podía encender ese fuego, y mucho menos cuidarlo. Velar por la olla era, en esencia, velar por el corazón de una persona. Cuando las marchas se llevaban a cabo bajo la lluvia o cuando el agotamiento amenazaba con vencer el espíritu combativo de aquellos que luchaban, las personas se congregaban alrededor del fogón en busca de amparo.

Ilustración 5. “Al Calor de la Olla”. Fuente: Ivonne Alonso (2021)



Para Fuego y sus compañeras, resultaba esencial contribuir colectivamente desde un espacio que fuera consolidara las luchas y los pensamientos. Fue a raíz de esta necesidad que empezaron a establecer la gran olla comunitaria en el Portal de la Resistencia. De esa olla se alimentaban la primera línea, los esquemas de Derechos Humanos, los voluntarios en salud y en periodismo, e incluso los transeúntes despistados que pasaban por la zona a la hora de la comida, *“hasta los tombo comían de la hijuemadre olla comunitaria [risas]”* (Fuego, 2023, E1). Todo el mundo necesitaba alimentarse, y todos cuidaban la olla.

Ilustración 6. “Al Calor de la Olla”. Fuente: Ivonne Alonso (2021)



Este espacio de cuidado comunitario propició la consolidación de una cultura de apoyo mutuo; la olla no pertenecía a nadie en particular, y al mismo tiempo, era de todos. Cada persona que llegaba tenía asegurado plato de comida, un tinto caliente, un saludo y palabras de aliento. Quienes llegaban estaban dispuestos a ayudar, “¿Qué hay que hacer?” Aunque las mujeres se encargaban de gestionar la olla comunitaria siempre se buscaba generar un equilibrio de fuerzas. Algunas personas permanecían en vigilia durante la noche, cuidando y resistiendo, mientras que otras personas mantenían viva la llama que proporcionaría alimento en las próximas horas. La preparación de los alimentos, la organización de la olla y la distribución, siempre contaban con voluntarios. Toda la

comunidad cuidaba y protegía este espacio; como decían, “*la olla no la levanta nadie, ni siquiera la policía*” (Fuego, 2023, E1).

En torno a estos espacios, comenzaron a nuevas ideas y personas autoconvocadas y miembros de colectivas populares se unían para distribuir alimentos durante las marchas. Más mujeres se incorporaban, lo que insuflaba nuevas energías y perspectivas al proceso. Era también el momento de empezar a delegar responsabilidades y cuidarse mutuamente.

4.1.5 Hoguera

Desde la antropología social, se estudia la influencia de las emociones en el comportamiento humano. Como saber epistemológico, se busca comprender cómo las dos dimensiones de la mente consciente, la inteligencia racional y la inteligencia emocional, interactúan entre sí, creando tensiones entre el sujeto y su entorno (tanto físico como sociocultural). Estas tensiones constituyen la base fundamental de las emociones. Según Antón Hurtado (2015, p. 266) “La emoción ha resultado una estrategia adaptativa mucho más eficaz para nuestra especie, aunque su control resulta mucho más complicado”. Desde las esferas del poder, se procura constantemente ocultar, devaluar e incluso reprimir las emociones verdaderas. La separación de estas dos dimensiones ha permitido un control de los sujetos, desarticulando las redes emocionales que dan forma a la vida social.

En medio de la crisis, se volvió complicado experimentar, describir y vivir las emociones, especialmente el miedo. El miedo, como emoción, forma parte de una experiencia individual y, al mismo tiempo, tiene un fuerte componente cultural que se hereda de generación en generación. Como señala Antón Hurtado

“El miedo es más terrible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevistada en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto” (2015, p.269).

Ilustración 7. “El paro no para”. Fuente: Jeimi Villamizar (2021)



Fuego se ocupaba de múltiples responsabilidades, como su trabajo, su familia, y las tareas o acciones propias de su militancia. Para ella al igual que otras compañeras, pedir ayuda se convirtió en un acto complicado, ya que han desarrollado una resistencia tan fuerte que suelen sentir que pueden soportar cualquier carga. Sin embargo, cuando llegó la crisis, la vulnerabilidad, y el agotamiento, estos cuerpos aferraron a su “autoayuda”. Habían estado tan ocupadas apoyando y escuchando a otrxs, que se les olvidaron las palabras para pedir auxilio: “era como yo a quien le voy a decir: venga y me... ¿sí?, yo no sé, a mí me costaba un poquito” (Fuego, E1, 2023).

Las compañeras establecieron redes de apoyo entre ellas, manteniéndose en contacto, compartiendo información sobre las necesidades en cada hogar y brindándose apoyo mutuo. Algunas se quebraban con más facilidad, mientras que otras, como Fuego, se convertían en el pilar de apoyo para alguien más. Durante un periodo de tiempo, había marchas y concentraciones todos los días, ella solía participar en casi todos los espacios, no solo en las marchas, también en las ollas comunitarias, y solía brindar apoyo a quienes pasaban por momentos difíciles. Sus actividades diarias se volvieron tan complejas que terminó enfermándose, contrajo COVID-19. Esta fue una de las primeras formas en las que se materializó el miedo. Su cuerpo ya no tenía la misma resistencia, dejó de hacer ejercicio, empezó a comer más y experimento síntomas de relacionados al asma.

Además de este miedo que surgió en medio del conflicto, resurgieron viejos temores, que habían atormentado su corazón por mucho tiempo: “entonces yo siento que, a mí me daba como, como mucho miedo y sobre todo, que nos pasará como a todas, uno de los rezagos de la pandemia es que yo ya no puedo proyectar cosas a futuro, ¿sí?, o sea como que yo digo: ‘que tal vuelva a caer un COVID; un estallido social?, entonces pa’ que hijueputas (...)me cuestiono un montón de esos miedos” (Fuego, E2, 2023). La incertidumbre y la amenaza de lo desconocido la llenaban de ansiedad.

¿Qué significaba habitar la calle desde un cuerpo femenino?, ¿Qué acciones desencadenaban miedo a esos cuerpos y a qué le temían? A medida que las redes sociales denunciaban detenciones ilegales, desapariciones y violencia sexual contra las mujeres, estos incidentes materializaron esos miedos latentes, entre las mujeres el miedo a la violación y la desaparición. Ella no solo se sentía físicamente más débil, sino que también se percibía más vulnerable. Durante la pandemia, se implementaron a cabo unas políticas

para organizar a lxs ciudadanxs para salir a abastecerse de víveres⁵. Una de ellas fue el Pico y Género; durante el tiempo que duro esta medida, Fuego observaba cómo las mujeres se esforzaban por cuidarse y trataban de reducir riesgos, incluso dentro de sus hogares, mientras que los hombres salían a las plazas, parques a jugar futbol, hablaban, tomaban, no se cuidaban, no cuidaban a quienes se quedaban en casa [mujeres].

Esta sensación de debilidad física que trajo consigo la enfermedad, afectó su bienestar emocional. Durante el estallido, Fuego cortó su cabello, salía a la calle con ropa oscura y en la medida de lo posible, trataba de mantener ocultos sus tatuajes. En las marchas, evitaba hablar y rechazaba la idea de usar el megáfono, algo que antes no le habría costado.

Para ella, la calle, la noche, que solían ser lugares de lucha y resistencia femenina, se convirtieron en un espacio de miedo y vulnerabilidad. Como lo expresó Fuego (E2, 2023), “Todo ese discurso que durante había creído y construido: no miedo a la calle, salgamos, la calle es nuestra. Todo ese discurso en menos de unos meses se fue a la mierda”, la violencia se volvía cada vez más opresiva para sus cuerpos. Estos miedos tuvieron un rotundo impacto en su cotidianidad, aquellas cosas que amaba de sí misma empezaron a cuestionarla, antes de todo esto andaba en bicicleta, iba y llegaba a todos lados en su caballito de acero, se sentía libre y dueña de su tiempo y de su ciudad. Ahora lo pensaba varias veces antes de llevar consigo la bicicleta, incluso muchas noches terminó volviendo a casa con la bicicleta en el baúl de un carro.

⁵ Pico y Género. Fue la medida de restricción de circulación en Bogotá, en la que las personas debían salir de sus hogares para abastecerse en alimentos, bebidas, alimentos de aseo, diligencias bancarias o notariales, de acuerdo con el género. Desde la página de la alcaldía de Bogotá, aparece que los hombres salían los días impares, las mujeres los días pares, y las personas transgénero de acuerdo a su identidad de género. Esta restricción fue bastante polémica, por un lado, por los casos de acoso y maltrato a las personas de la comunidad LGBTIQ; y por otro lado porque era bastante desigual para aquellos hogares donde solo vivían personas del mismo género.

“Siempre fui muy confrontativa, ahora me da miedo hablar, enfrentarme”, se dio cuenta pronto que, ante cualquier diferencia en la calle, con cualquier persona, prefería hacer silencio y alejarse. No considera que cedía, simplemente hay batallas que prefiere no luchar. Aprendió de su madre que se debe ser más estratégica, aprendió que debe cuidarse, y aunque cueste también hay que pedir y dejarse ayudar.

La danza del fuego que cocinaba los alimentos cada noche, cocinaba para ella también sentimientos de seguridad. Nunca sintió miedo cerca a la hoguera de la olla, alrededor de este fuego, sintió seguridad, se sintió cuidada. Sin embargo, no había hoguera que pudiera mantener alejado para siempre ese miedo, porque no hay fuego que este encendido siempre... Al menos eso era lo que sentía en ese momento.

Ilustración 8. “Vivas nos queremos”. Fuente: Ivonne Alonso (2021)



4.1.6 Llamada Violeta

Para el Primero de mayo de 2020, la organización a la que pertenece Fuego, decide cambiar su ritual. Para este día, la intención era organizar la marcha del día del trabajo desde el sur y hacia los “sures”, por esta ocasión no querían marchar hacia el centro, querían quedarse en el barrio, recorriendo sus calles, conmemorando con sus trabajadores, con esa clase obrera a la que pertenecen.

La marcha estaba programada para salir hacia Patio Bonito, unas compañeras se encargaban de la organización, ubicando a las personas, las agrupaciones; otras levantaban la olla; el sonido, los eventos, todo se iba organizando como un gran evento, sin embargo, los compañeros de las agrupaciones de izquierda no llegaban, se aproximaba el momento en que la marcha llegaría al lugar acordado, las tareas era muchas y se requería de más personas. La convocatoria fue amplia en su número, y las mujeres sentían que los hombres no llegarían.

Cada compañera llevaba a cabo su papel en la organización. Las personas ya estaban listas para salir a marchar, en el punto de llegada esperaban más compañeras con la olla, con el escenario, las actividades. Llegó la hora y empezó la marcha. En cuanto pasa esto, empiezan a llegar las organizaciones de izquierda, en su mayoría hombres, y empezaron a dar órdenes, querían llevar la marcha hacia el centro de la ciudad. Fuego intenta conciliar, explicándoles que no van hacia el centro, que se dirigen hacia el barrio, hacia la gente trabajadora; en eso un grupo de cinco hombres se acercan y tratan de callarla. Posicionan sus cuerpos por encima del suyo, se levantan, empujan, gritan, imponen. Todo se torna oscuro. “Yo soy muy tranquila, pero si medio me tocan o me siento como [uff], como que una se transforma” (Fuego, E2, 2023). Cuando uno de los hombres la agarra del brazo como para correrla del lugar, ella automáticamente lanza una patada,

y grita ¡NO!, ya no quiere acordar, ahora exige ser escuchada, quiere que la suelten, que la dejen. En medio de la situación, con su brazo golpea la nariz del hombre que la agarraba, con mucha frustración éste le devuelve el golpe. En cuestión de un abrir y cerrar los ojos, los hombres se encontraban rodeados de mujeres, todas con la rabia en los ojos y en las manos, sabían que ya todo había estallado, que todas iban a pelear, y ahí sin nada, empiezan a retirarse. No sin antes recibir insultos e improperios. Las groserías en estos escenarios, ellas las sienten importantes, necesarias; al igual que levantar la voz, agrandar el pecho, lo reconoce ella como mecanismos de defensa.

Se cerraba el día, todo el evento estaba finalizando, las compañeras recogían todos los elementos, micrófonos, megáfonos, ollas, banderas, carpas, todo guardado y listo para ser transportado a la Llamarada Violeta, casa feminista que se encuentra al sur de la ciudad, allí estaba planeado realizar el cierre del día.

Ya caía la noche, y esto a Fuego le despertaba todos los miedos relacionados a la seguridad; debían caminar aproximadamente treinta cuadras, con un montón de cosas, si llegaba a pasar algo no había forma de protegerse. Unos grupos ya habían empezado a dirigirse a la casa a la medida que iban llenando sus carritos; las que se quedaron iban guardando el fin de la marcha. Cuando van llegando al Tintal, ven mucha gente, gente que corría hacia el lado contrario, gente que tenía el miedo y la desesperación en sus ojos, se acercan a una mujer de la guardia civil, y le preguntan ¿qué pasó?, corran, corran. ¿cómo vamos a correr con un montón de cosas?, ya estaban cerca, pensaban en las compañeras que ya estaban en la casa, pensaban en ellas que estaban afuera, necesitan unir nuevamente la manada.

El siguiente apartado, se escribió siguiendo el ejercicio literario que hace Cortázar, en su novela Rayuela, capítulo 34.

No nos podíamos quedar solas, necesitábamos a la manada. Sola sentía miedo, pero todas
Digán lo que digan las mujeres estamos en guerra. Cuando, cuánto de aguantar y por qué
juntas, juntas de pronto es menos probable que pase, si estamos todas nos podemos defender,
cuánto ha de aguantar la mujer, para que se le respete de una vez. Cuando, cuánto he de
una no. La gente corría, la tanqueta se acercaba por la cuadra de la entrada de la casa. Los
aguantar y por qué, cuánto ha de aguantar la mujer para que se le respete de una vez.
gases lacrimógenos ya empezaban a surgir efecto. Llamamos a las compañeras: chicas abran
Yo no soy mala persona por querer mi hueco, no colaboro en tu canción, nene, soy el disco
la puerta cuando les digamos ya, y nos metemos todas. ¡YA!,[pum] bombas, estallidos,
entero, hasta las trompas de tu toque femenino al estribillo le hace falta algo más que brillo oh!
carritos arrastrados a toda velocidad para entrar en la casa. Ya estamos todas adentro, cuento
Voy a pasar la vida entera, callándome las cosas, mordiéndome la lengua, te topaste con la
rápidamente, somos unas cincuenta. El tropel se desata en la calle, en la puerta. Desde adentro
mujer equivocada, aquí se sangran muchas veces más al mes para dar la cara. No me mires, no
podemos escuchar dos o tres tanquetas, los gases empiezan a estrellarse en la fachada, en la
me mires, déjalo ya, que no me he puesto el maquillaje y parezco demasiado vulgar. Mira
terrazza de la casa. Cúbranse boca y nariz. Tomen leche. Veo como otras corren hacia la
Ahora, mira ahora, ahora puedes mirar, por más que mires no verás, no, un objeto sexual
terrazza para tratar de devolver los casquillos de los lacrimógenos. ichicas no se acerquen a
La solución no es marginarse, sino joderlo todo. La mayoría de las mujeres ya están
las ventanas! Siento mucho calor, el olor picante de los gases se siente en toda la casa, en mi
marginadas, de hecho, nunca estuvieron integradas. Marginarse significaría dar el control a los
cara, en mis ojos, en mis manos; pero no es más fuerte que el olor a la angustia, a la tensión.
pocos que no se van a marginar, sería hacerle el juego al enemigo, reforzaría el sistema en vez
El corazón late tan fuerte como las bombas y los gritos, sollozos y lágrimas que empiezan a
de minarlo. Apelamos a la creatividad como arma, será por algo que nos la quieren arrebatarse.
surgir. Tengo miedo, miedo que la puerta se abra, que se abra de una patada, que la policía
Sonido rebelde, desde el corazón de la bestia. Tremenda Jauría, y la terrorista del sabor.
ingrese y empieza a llenar como los gases, cada rincón de la casa. Tengo miedo que entren y
Vamos sobradas de inspiración, en plena guerra, canciones de amor. Construyendo siempre
nos lleven. ¿nos lleven a dónde?, no tengo ni puta idea. Tomo mi celular y le mando la

desde abajo, viva el perreo y muerte al trabajo. Dale que dale. Perdimos el miedo a caer, ubicación en tiempo real a varias personas de confianza. Mientras hago eso, empieza a sonar aprendiendo juntas a flotar. Esto va de sostener, las buenas, las malas. Y en un sistema contra y en la pantalla aparece: mamá, llamando. No quiero que se asuste, no quiero que sienta la vida, nosotras defendamos la alegría. Día a día pedalea tu rutina, que tu sindicato sean tus miedo, me escondo en un baño para contestarle y miento, le digo que estoy en casa, me cuenta amigas. Somos feministas bailando reggaetón, no necesitamos a ningún matón. No te des por lo que está pasando en Kennedy y agradece que no esté por allá [pum, explosión], debo invitado, si ni siquiera te he mirado. Arden los baffles de las ciudades, pueblos, barrios, centros colgar. Las tanquetas seguían recorriendo la calle, seguían lanzando gases, a mí alrededor Sociales. Dembow subalterno prende el baile de las nadie, Flow contrapoder, reggaetón o muchas estaban entrando en crisis, cada vez costaba más respirar, estábamos entrando en una barbarie. Y aquí sudando no hay nadie al mando, sigue bailando, que el perreo va a cambiar de especie de ataque de pánico colectivo. Todas tenían reacciones diferentes, unas lloran, otras bando. Autotune para el pueblo, que perrea un mundo nuevo. Rompiendo la agonía, tu ansía, se tienden en el piso para tratar de respirar lo que quedaba del aire limpio, otras quieren salir, la mía, fight the power, amor por la vida. Dispara mi autotune, aunque no veas la herida, mi salir a tropear, salir a enfrentarse a la policía. En la casa del frente se escuchan niñxs bombo no perdona, mi caja no olvida. Y no, que mi rabia no baila sola, aunque me sigue asustadxs llorando, gritos de mujeres, gritos de hombres y en el fondo música cristiana, ¿la faltando saliva. Mientras nos siga el ritmo dando coba, no pensamos darnos por vencidas. misa?, no sé. Putas, esto esta horrible, van a entrar, van a entrar, nos van a sacar, se van a Yo sé que tú estás pa' mí, yo estoy pa' ti, girl yo a ti te amo, eso es así, eso es así. Muévelo como llevar a algunas, no nos van a llevar a todas, solo algunas, ¿a dónde me van a llevar? ¿a qué?, tú, lo sabe' hacer, te quiero ver. Dura con tu flow, ese dembow, otro level. Báilalo mujer. En a matarme. Escucho la voz de una amiga que me dice: parce, pongamos música. Mi cara de nuestra filosofía, aquí todas somos iguales. Y con el respeto se construyen realidad, no asombro es la respuesta, no, ¿cómo vamos a poner música?, -pongamos música y veras que creemos en monarquías, por eso aquí todas somos reinas. Mai' nuestro tiempo llego, sororidad todas estas se ponen a perrear. La idea era tan descabellada como todo el cuadro que estaba arriba de ese dembow. Perreito con respeto ye, ye, ye, ye, pa' que la pase bonito baby. A vivir

al frente de mis ojos. Empieza la música a sonar, una canción tras otra. Pasa una tanqueta, el momento, hasta abajo bien lento. Pa' que usted disfrute el movimiento de Chile pal mundo mientras suena perreo feminista. Me siento espectadora de una película que se desarrolla haciendo twerk. Muévete como lo sabe' hacer, tú eres una queen, latina gang. Cuando ella ante mí. No sé si llorar o perrear. Nos tomamos fotos. No sé si perrear o llorar. Nos baila, ella rompe todas sus cadenas, mi morenita salvaje, parece una fiera. De la calle soy la abrazamos. No sé si llorar o perrear. Bailamos. Aparecen en el cuadro las primeras cervezas, queena, la que rapea con contenido y te sube la autoestima, Yo quiero que bailes tranquila, y las primeras risas. Reviso que el candado y la puerta estén bien cerrados. En tanto y tanto que ningún machuca'o se te pase de la línea. Vengo del gueto a ponerlos en su lugar, pueden alguna revisaba las redes sociales para saber que estaba pasando afuera. Las horas se pasan cantar reggaetón sin la mujer sexualizar. Pareciera que no tienen nada nuevo que inventar, rápidamente, no sabemos en qué momento dejaron de llover gases, en qué momento se fueron stop, Denise demuestra cómo se hace acá. Mujeres donde están, unidas están. las tanquetas. Son las cuatro de la mañana, ya podemos dormir.

Canción 1: *En Guerra*. Artista: Mafalda. (Álbum: *Nos deben una vida*, 2014)

Canción 2: *Vamos sobradas*. Artista: Tremenda Jauría & La terrorista del sabor.
(Álbum: *Cuentas pendientes*, 2017)

Canción 3: *Báilalo Mujer*. Artista: Flor de Rap & Denise Rosenthal.
(Sencillo, 2021)

Ilustración 9. “Cuando conocemos el amor, las mujeres nos volvemos imparables”.

Fuente: Ivonne Alonso (2022)



Fuego es en la marcha, es en la revuelta, es mujer que lucha en esos espacios públicos, en tanto es acción corporeizada, acción como necesidad de imponerse a la muerte, a la destrucción, a la precariedad. Su figura se levanta en la marcha, en la calle, en la olla, como mujer que personifica su lucha y resistencia. Esa acción corporeizada que resalta la importancia de su presencia física en espacios públicos como forma de resistencia, como forma de imponerse a la muerte, a la destrucción a la precariedad, luchando contra las fuerzas que amenazan su existencia, amenazan con apagarla.

Spivak (2003) analiza como las voces de los grupos subalternos, aquellos cuerpos marginados y excluidos, a menudo son silenciadas o distorsionadas en los discursos hegemónicos. Por eso, aunque el miedo, inseguridad y ansiedad se metían en sus días, una y otra vez Fuego elegía hablar en primera persona, comprender que la acción corporeizada

y la presencia activa en los espacios públicos, son su estrategia para reclamar visibilidad y agencia.

Esa noche reconoció que, si existía un fuego que nunca se apagaría, que brillaría de día y de noche, que estaría en cada calle, y sería esa *Llamarada Violeta*, porque no había necesidad de renunciar a la calle, como espacio que se había ganado con tanto esfuerzo, que su importancia se recobraba como significado de una lucha más amplia por la justicia social (Butler, 2017).

4.2 Tierra

[La tierra representa la materia sólida y la estructura del universo. Todos los elementos nacen del éter y están contenidos dentro de ella. Tierra aprendió rápidamente a ser el conducto a través del cual los otros elementos fluyen, recibe la semilla y la hace germinar. Es hogar, es contención, pero Tierra también se cansa, se mueve, se sacude, se manifiesta. Harta de la explotación, de la extracción, tiembla, se hace sentir. De esta doble contemplación entre el cuidado y sacudón, que puede que sea solo una, que, en medio del terremoto, también cuida, enseña, lucha.]

El día que nos encontramos era un lunes a las cuatro de la tarde. La capital del país derrite por el intenso calor, un calor que te oprime, dificultando la respiración. Mientras pedíamos unas cervezas, acomodábamos la grabadora, cuadernos y comenzamos la conversación.

Tierra es socióloga de formación profesional y, desde pregrado, siempre ha sentido una atracción por la participación política y la posibilidad de contribuir a cambios sociales. Como ella misma dice, quería “hacer que las cosas pasen, sin necesidad de esperar que cambien a través de otro”. Su interés y deseo de expresar su rechazo a la imposición de la

precariedad y la exclusión, estaban vinculados en parte a su hermano. Fue él quien tenía amigos y conocidos, personas que se cruzaban en su camino y con quienes compartían libros, música, fiestas, marchas. Juntos viajaron para continuar sus estudios de posgrado en Argentina y juntos se involucraron en colectivos políticos y movimientos estudiantiles.

Soy parte de quienes luchan por seguir pariendo la libertad y la justicia; de quienes conservan la esperanza por un mejor vivir; de aquellas mujeres que usan el amor maternal para cuidar su territorio como espacio de vida; de quienes alzan la voz para parar la destrucción de los ríos, de los bosques y los páramos; de aquellos que sueñan en que, un día, los seres humanos vamos a cambiar el modelo económico de muerte para darnos paso a construir un modelo económico que garantice la vida

Francia Márquez
Discursos Premios Goldman, (2018).

Sin importar el lugar donde se encontraba, *Tierra* era parte de ese grupo de colombianxs que querían vivir la paz, por ello participó de manera activa en Marcha Patriótica⁶. En universidades y plazas, este movimiento se esforzaba por reunir compatriotas colombianos para discutir el Plebiscito sobre los acuerdos de paz. Para lograrlo, ofrecían espacios dedicados a la lectura de los acuerdos, debates y la formación de nuevos militantes. Ser parte de estos colectivos, incluso desde la distancia sus raíces, se volvió una cuestión fundamental. Trabajar en pro de la paz de su país, comprender las figuras de restitución de derechos, apostarle a un futuro incierto, pero lleno de esperanza: La paz.

⁶ Movimiento Social y Político Marcha Patriótica, movimiento político y social colombiano de izquierda fundado el 21 de abril de 2012. Marcha Patriótica aboga, entre otros aspectos por la salida negociada al conflicto armado.

Ilustración 10. “¿Quién?”. Fuente: Steffany Rodríguez (2022)



Durante meses, se vivieron intensos periodos de trabajo, tratando de conciliar las responsabilidades académicas con la militancia. Fue un compromiso total, donde se entregó tanto física como emocionalmente; también trabajando para poder mantenerse económicamente. Hubo viajes constantes con el movimiento, incluso dormir en el bus, para llegar al otro día a estudiar. Todos los esfuerzos posibles en nombre de la creencia inquebrantable y la apuesta total a este proceso.

4.2.1 -Terremoto

Para el 2 de octubre de 2016 Tierra se encontraba en Argentina, donde se habilitaron 14 mesas para la votación, el 83% de los participantes votaron “Sí” en la consulta: “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la

construcción de una paz estable y duradera?”. Esta consulta llenó de esperanza los corazones de quienes habían sufrido el conflicto. Sin embargo, para sorpresa de todas y todos, ganó el “No”. La melancolía, la desesperanza y el dolor invadieron a muchas personas. Dentro de ella no cabía la posibilidad de esta derrota, más allá de tener frustración por todo el tiempo y las fuerzas apostadas a este proceso, era el pensar en todas las familias que hacían parte de esas zonas de Colombia donde se han vivido por décadas la crueldad de un conflicto que no da tregua. Sentía como su mundo se resquebrajaba.

En ese momento, el panorama lejos de cambiar, seguía inclinándose hacia la derecha. En 2018, Iván Duque ganó las elecciones presidenciales, llevando consigo un programa de reformas que pronto tendrían un gran impacto en el país. En este punto, *Tierra* y su hermano habían finalizados sus estudios y regresaban al país. Se estaba reconectando con amistades y familiares, lo que la alejó temporalmente de la militancia política. Este despertar rizomático la hizo confrontar la realidad económica de su familia.

4.2.2 La parcela

“La cultura espera que las mujeres muestren mayor aceptación del sistema de valores que los hombres... Si una mujer se rebela, es una *mala mujer*” (Anzaldúa, 2016, p.57). Regresar a Colombia, también fue regresar a ese sistema cultural que conforma las creencias colectivas; y una de ellas tenía que ver con la provisión del alimento.

Para cuando se estableció la fecha del primer día de movilizaciones del paro nacional, *Tierra* no tenía trabajo. Aunque lo había intentado todo, nada salía como quería. Había aplicado a cuanta oferta laboral pudiera conseguir, había intentado un emprendimiento de comida, incluso recurría a saberes por fuera de su título profesional para tratar de hallar algo en que trabajar. El emprendimiento lo montó con su hermano,

los dos producían los cárnicos que luego se venderían. Ambos hacían todo lo relacionado a la publicidad y mercadeo, todo se movía por redes, sin embargo, quien salía a repartir y a recibir el dinero era él. Nunca se sintió parte igualitaria de dicho emprendimiento, pero eso jamás se lo mencionaría a él.

Cuando se referían en alguna reunión social sobre la situación laboral, él hablaba de su emprendimiento, ella se limitaba a decir que no se encontraba trabajando. No recuerda si ese miedo o timidez ante el tema, surgía de la posibilidad que la idea hubiera sido de él, o tal vez era que era él quien conocía más del tema.

Para el día de la entrevista la situación no había cambiado, y rápidamente brotaban las lágrimas de frustración al hablar del tema.

Yo siempre he sentido la misma situación en Colombia, en realidad creo que las barreras como tal, de búsqueda, o de oportunidades de trabajo, siempre han sido las mismas; creo que el tema un poco de tener ciertos contactos, dificulta o facilita dependiendo de dónde esté uno (Tierra, 2023, E1).

Para ser parte de ese colectivo de buenas mujeres, hay que procurar un buen trabajo, una buena remuneración económica, con tiempos que le permita estar en familia [ocupando el otro trabajo no remunerado]. Esta búsqueda (culpa) laboral, no le dejaba tiempo ni para divertirse. El tiempo y la energía mental, estaban enfocados en encontrar ese contacto que la ayudará. Cuando sé es mujer, aunque no se tengan hijos, no hay tiempo para un año sabático, para tomar la situación con calma; cuando sé es mujer, se está pasando el tiempo, nadie te va a contratar después de, las responsabilidades económicas se agolpan en la puerta principal. Si no tenía trabajo su obligación era quedarse encargándose de las cosas de la casa. *Cuando sé es mujer, y no se tiene trabajo está prohibido salir a marchar.*

Lo siguiente es un acto de imaginación femenina.

-Perdonar es parte de nuestra fe, siempre perdonamos a quienes nos dañan ¿por qué no ahora?

[...]

- ¿Cómo he logrado vivir años con ese miedo?

-Son temores legítimos, ¿cómo los abordaremos? Lo único importante a establecer es si perdonamos a los hombres, para que así se nos permita entrar al cielo.

[...]

- ¿Cómo encontrara el señor a las mujeres cuando llegue, si no estamos en la colonia?

-Jesús pudo resucitar, vivir por miles de años y descender a la tierra desde el cielo para recoger a sus seguidores, también será capaz de localizar a unas pocas mujeres que abandonaron su colonia.

-No puedo perdonarlos.

-Yo nunca los perdonaré.

-Yo tampoco quiero, pero queremos entrar al cielo en la otra vida.

-Debe haber algo que haga que esta vida valga la pena, no solo la próxima.

[...]

-Pero Greta, no somos animales.

-Hemos sido depredadas como animales, tal vez deberíamos responder como animales.

- ¿Así queremos enseñar a nuestras hijas a defenderse, huyendo?

- No huir, sino marcharse.

-Irse y huir, son palabras diferentes, con significados diferentes. Cada una de ellas dice algo sobre nosotras.

[...]

[Muchas de nosotras nos vimos desde arriba, no estoy segura si fue Dios, y nos vemos a nosotras mismas a través de sus ojos, o no podíamos estar ahí, en nuestros propios cuerpos. De dónde vengo, de donde viene tu madre, no hablamos de nuestros cuerpos. Por eso cuando sucedió esto, no había lenguaje para describirlo, y sin poder hablar hubo un silencio enorme. Y en ese enorme silencio estaba el verdadero horror. La mamá de Naijet se ahorcó después de que los ataques continuaron después de un

tiempo. Nos hizo preguntarnos porque nuestros pies seguían avanzando cuando los de ella no pudieron. ¿Qué nos diferencian de las que se quedan atrás? [...]

-Somos mujeres sin voz, no tenemos un lugar seguro, incluso los animales están más seguros en sus hogares que nosotras, solo tenemos nuestros sueños, así que somos soñadoras.

-Sabemos que fuimos atacadas por hombres, no por fantasmas o satanás como nos hicieron creer por tanto tiempo, sabemos que no hemos imaginado esos ataques, que nos durmieron tranquilizantes para ganado, sabemos que estamos magulladas e infectadas, embarazadas y aterradas y locas, nosotras morimos, sabemos que debemos proteger a nuestros niños, sin importar quién sea el culpable. [...]

- ¿En verdad crees que no importa lo que piense? ¿Cómo te sentirías si en toda tu vida a nadie le importará eso? Pero si en toda tu vida sintieras que en verdad no importa lo que pienses, ¿cómo te haría sentir eso? Cuando nos hayamos liberado tendremos que preguntarnos quienes queremos ser.
Sarah Polley (2022, 00:07:06 – 00:24:36).

No estoy segura si antes de esta conversación Tierra se había cuestionado el vínculo que tenía con su hermano, lo menciono porque dentro de la conversación mi interés estaba centrado en poder encontrar esas narraciones aquellos enunciados repetitivos que me hablaban de esa mujer, de ese cuerpo que salía a manifestarse, que se posicionaba en un lugar público para hacer sentir su voz. Sin embargo, una y otra vez volvíamos sobre la impotencia de no poder salir. Se sentía atrapada en unas condiciones económicas y laborales que señalaban sobre su ser la culpa de “salir a perder el tiempo”. Cuando preguntaba si creía que su hermano pudiera sentirse así en los periodos en que no tenía trabajo, pensaba...

Esas condiciones sociales y culturales al interior de su casa, que habían establecido por un lado la necesidad de luchar ante las injusticias, pero que le tapaba los ojos para ver

los castigos injustos que se auto infringía. Porque en su casa no le prohibían estrictamente salir, incluso marchó en algunas ocasiones [pero nunca las suficientes para sentirse parte de este proceso], pero ella sentía que en sus condiciones no debía hacerlo.

4.2.3 La mina (excavación, extracción, explotación, yacimiento. Lunfardo: Mujer)

Canción: *No Azara*

A mí no me azara su pistola,
yo también tengo hambre de matar.
Pero a mí esos fierros no me gustan,
yo saco las uñas pa' pelear.
Y a mí que me disparen de frente
y que sea en la puerta de mi casa.
Porque yo me muero en tierra mía,
y a mí de esta tierra no me sacan.
A mí no me calla su sevicia,
ni sus máscaras de maldad.
Porque vengo con combo azaroso,
que no come de su autoridad.
Y le hacemos fuerza a la semilla,
porque usted la trata de ilegal.
Tenemos el power de la minga,
power y junta pa' alimentar.
Y a mí que me disparen de frente
y que sea en la puerta de mi casa.
Porque yo me muero en tierra mía,
y a mí de esta tierra no me sacan.
Sapoperra está la cosa,
porque la tristeza es mucha.
Altos que son los dolores,

cuando matan a quien lucha.
Y a mí que no me coja la muerte,
ni siquiera en la puerta e' mi casa.
Porque en esta tierra que es tan mía
no tengo que chuparme las balas.
La muchacha – *Sencillo* (2021)

21N inician las concentraciones de multitudes de personas para levantar su voz contra la corrupción, la desaparición sistemática, la opresión e incluso la exclusión económica. Tierra se emociona al ver todos esos cuerpos que se reúnen en espacios públicos, esos cuerpos que empiezan a aparecer, que se toman las calles, las plazas, las paredes, los noticieros, las redes sociales; “es lo que se podría llamar el ejercicio performativo de su derecho a la aparición, es decir, una reivindicación corporeizada de una vida más vivible” (Butler, 2017, p. 31).

Surge en ella esa necesidad de participar en las manifestaciones, se organizaba con su hermano para asistir, otras veces con amigos, nunca sola. Su participación era intermitente, no iba a todas las marchas o espacios organizados, su participación no fue de “lleno”; en ese momento se encontraba en búsqueda de trabajo, y sentía una doble culpa; por un lado, la culpa de no tener trabajo, esto le limitaba el acceso al espacio público; ella debía pensar antes de participar en cualquier espacio de movilización, como iba a salir, con cuanto contaba para regresar, si tenía dinero para llevar algo para comer o beber, con cuánto dinero contaba para solventar alguna emergencia. También había se reprochaba “gastar” dinero en estos espacios, gastarlos cuando no se tiene trabajo, se tienen responsabilidades, cómo se le ocurría salir a marchar, y tal vez por esas cosas del camino, encontrarse con algún conocido y tomarse una cerveza; alejarse por un momento de sus problemas, y hablar de la situación del país... Cómo se le ocurría.

Su voz se quiebra, sus ojos se humedecen, aparece la culpa por no haber estado en esos espacios, de manera más permanente, más constante. Porque su convicción, esa convicción que la ha llevado a ser parte de procesos colectivos, es la misma convicción que duele, por no mostrarse, por no hacer visible su lucha, su resistencia. “*Creo que es importante ganar esos espacios, visibilizar que sí somos, sí somos realmente muchos los que creemos que vale la pena esa apuesta [se le quiebra la voz, llora, se avergüenza de llorar]*” (Tierra, 2023, E1).

Ilustración 11. “Pelea como niña”. Fuente: Ivonne Alonso (2021)



Las mujeres en Colombia se enfrentan a desafíos que incluyen tasas de desempleo más altas, obstáculos para el ingreso al mercado laboral, mayores índices de pobreza, condiciones de seguridad social precarios, y una significativa carga de trabajo no remunerado en comparación con los hombres. De esto no se aleja la realidad de *Tierra*, quien ha permanecido por un tiempo mayor sin trabajo que su hermano, y sus sueldos son

difícilmente equiparables. Para ella existen entornos en los que las mujeres tienen más dificultades para destacar:

-En x espacio está directriz de un hombre a veces es difícil equilibrar cargas para estar en el mismo nivel, y bueno, además en esos lugares muchas veces la puesta es estar en mismo lugar, pero de alguna manera está implícito que el que manda aquí es un fulanita y no hay fulanita (risas) (Tierra, 2023, E1).

Experimentando la estigmatización desde su participación política cuando militaba en Marcha Patriótica, prefiere evitar compartir o expresar sus opiniones políticas en las redes sociales. Nunca se lo han dicho abiertamente, pero defensores y detractores de estas actuaciones, lo han mencionado en espacios no formales, sobre todo en el área de la educación privada, ella siente que se pueden sentir intimidados, contradichos, se puede pensar que va en contra de la ideología del colegio, muy feminista, muy izquierdosa, feminazi.

4.2.4 Erosión

Ropa y maleta cómoda, agua, zapatillas, un plan b... Ir a las marchas, manifestaciones y/o espacios públicos que hacían parte del Paro Nacional, se transformaron en preparativos para llevar encima solo lo esencial, y la premisa siempre era, algo que le permitiera moverse, salir corriendo, huir.

Tierra asistió el 21N a las manifestaciones de ese día. Nunca sola, aparte de la facilidad para moverse, otra cosa que le generaba preocupación en cada espacio ocupado, era el de la compañía; hermano, amigas, amigos, amigxs de los amigxs, amigxs del hermano. ¿Quiénes somos las mujeres en la imaginación colectiva?, ¿Por qué ese cuerpo, en igualdad de derechos, nunca imaginaría asistir sola a una marcha, pero su hermano si

lo hace con total soltura? “*Hay un tipo de violencia que recae sobre unos cuerpos y en otros no*” (Tierra, 2023, E1). Esa violencia que recae sobre los cuerpos de las mujeres, *Tierra* la percibe diferente a la que pueden recibir los hombres, distinta y pre existente.

Canción: *No estamos solas*

Coraza de pierda, piel de madera,
la luna me lleva, la noche me espera
¿cuántas cayeron en medio de la niebla?
¿cuántas desaparecieron?, ¿a cuantas tragaron la tierra?
La vida nos mata, la prensa desangra
gritamos justicia cuando se nos calla.
Nos sacan los ojos, nos pegan con palos
nos abran las piernas, se hacen los sordos.
Nacimos culpables con todas las cruces,
nos miran de arriba y apuntan con luces.
No quiero tu iglesia, no quiero tu estado,
mi cuerpo es mí, que les quede claro.
No a la iglesia, no al estado,
todo este aparato cómplice, culpable.
Mi cuerpo yo mando, no quiero tus leyes,
mi-mi-mi cuerpo yo mando.
Buscan a una (buscan a una),
buscan a todas (buscan a todas).
Nos estamos solas (solas)
Grita su nombre ahora, grita su nombre ahora.
Y la maldad se desborda,
Frente a todos a quemarropa.
Somos millones de botas,
No hay nada que los controla.
Tocan a una,
que lo controla.

Tocan a todas,
tocan a una.
Tocan a todas
No estamos solas
Ana Tijoux – Sencillo (2020)

A lo largo de su recorrido y participación en espacios culturales, manifestaciones y diversas acciones durante el paro nacional; *Tierra* observó como las mujeres se organizaban en la calle. Sin necesidad de conocerse previamente o de pertenecer a una agrupación o movimiento en particular, comenzó a notar cómo las mujeres a su alrededor se cuidaban mutuamente. Se trataba de una especie de sororidad implícita, donde estaban atentas unas de las otras.

Ilustración 12. “Emergencia Nacional por Violencia Machista”. Fuente: Ivonne Alonso (2021)



Ya fueran en marchas relacionadas con el paro o aquellas vinculadas a fechas significativas para las mujeres, como el Día Internacional de la Mujer o el Día Internacional Contra la Violencia de Género, en todos los espacios de participación política, encontró la misma percepción de cuidado.

Había una complicidad en las miradas, un análisis constante si marchaban solas o en grupos, si tal vez era la primera vez que se unían a una manifestación, brindar información sobre qué hacer en caso de enfrentamientos, lugares seguros, puntos de salida. La detección de posibles riesgos, como si alguien las grababa o les tomaba fotos, tal vez si las seguían. Esta seguridad, este acompañamiento mutuo. Creaba una atmosfera de cuidado y protección, que se extendía y abarcaba a casi todas las participantes.

4.3 Agua

[Afuera llueve, llueve todo el tiempo. La primera cosa que hacen las personas es abrir el paraguas cuando las nubes grises capotean los cielos. La primera cosa que hacen cuando ven a Agua es correrle, buscar refugio, evitarla, tratar de no cruzarla. Pero Agua no para, no se esconde, aprendió a fluir por aceras y por árboles, por hombres y por mujeres. A recorrer la ciudad en colectivo o en bicicleta. A incomodar haciendo toples o salpicando a algún despistadx transeúnte. Se resistió a ser agua de botellón, por eso salió a inundar las calles, empapar los prejuicios, resaltar la belleza de la ciudad contaminada por el smoke, contaminada por la transfobia. Le encanta hacerse sentir, hablar en voz alta con truenos y relámpagos, con política, con resistencia. Agua fluye y limpia, trabaja por sus iguales y por lxs otrxs, le gusta en su curso encontrar la organización y la participación. Moverse, mover la vida.]

*Ilustración 13. Con capucha o sin capucha todas las travas a la lucha. Fuente:
Archivo Personal Agua (2019)*



*she is water
soft enough
to offer life
though enough
to drown it away*

*rupi kaur
Milk and honey (2014).*

Bajo el manto gris de un cielo lloroso he hallado cierto placer al observar la lluvia derramada sobre la ciudad. Me convierto en testigo de cómo el agua reclama calles y callejones. Incluso bajo el resguardo de las sombrillas ella halla su camino hacia aquellos que ansían escapar de su caricia incesante.

Sería difícil, y casi imposible, determinar qué llegó a su vida primero, si su proceso de transición, o su activismo político [como agua que impetuosamente abraza sin reservas todo cuanto es, todo cuanto la rodea]. Asumirse como una mujer trans automáticamente desbloquea miedos, condiciones, barreras, discriminación.

Recuerda como llego a un centro comunitario, en alguna calle de Chapinero. El primer centro comunitario LGBT de la ciudad de Bogotá abrió sus puertas en diciembre de 2006, nació para convertirse en un lugar seguro y amable para personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Ella empieza a ir a esta casa en medio de una situación muy densa, hace poco había iniciado su proceso de transición y lo hacía sola. Empieza a participar de todas las reuniones que se hacían en la casa, en un solo día podía ir a la reunión de mujeres trans, hombres gays, personas de la tercera edad... a todos los grupos de apoyo que pudiera asistir, a todos iba.

Cada reunión la formaba políticamente, cada reunión era un paso más en su transición. Le encantaba trabajar allí, le encantaba aprender, le encantaba ser ella, le encantaba comer. Su situación económica no era la mejor, y en verdad que este espacio se convertía en su lugar seguro.

Inicia su activismo en este espacio, hacia voluntariado también escribía para un periódico. Pero- “del activismo nadie vive, entonces me empecé a encontrar en una situación muy densa económicamente y empecé a hacer de prepago” así lo expresa agua.

En un servicio, a sus 18 años, conoce la primera forma del amor; Un hombre 28 años mayor y con todas las posibilidades de armar su esposa a su gusto. La primera vez que se vieron hablaron toda la noche, mientras escuchaban Led Zeppelin y bebían una copa de vino. Aunque él no le pidió cambio alguno, ella empieza a vestirse y maquillarse de una forma distinta a la lograda hasta ahora. Le gustaba vestirse más formal, hablar con más delicadeza tratando que la diferencia de edad no fuera tan notable, tratando que ese hombre no sintiera la menor duda al llevarla de su brazo. Este matrimonio duró cuatro años, periodo de tiempo en el que sintió vivir en una burbuja.

Cuando se separa, se vincula laboralmente a la alcaldía de Bogotá, con el gobierno de Gustavo Petro; Hacía parte de la oficina coordinadora de la política pública distrital LGBT. El conocimiento que había adquirido en el centro comunitario, más todo lo que aprendía en el día a día, la llevo a ser referente para diez localidades de Bogotá. Recorría alcaldías locales, centros locales de educación, oficinas de integración social, centros de atención inmediata de la policía, tocando todas las puertas que fueran necesarias para la transversalización de la política pública en relación con la agenda LGBT.

El fuerte y constante trabajo con la alcaldía, le permitió aprender y conocer todo lo relacionado a las estructuras institucionales, las voluntades políticas, la gestión, organización y ejecución de proyectos y políticas sociales. Sin capucha aprendió a luchar, encontró su lugar en el mundo, en la política, en la calle, en el centro comunitario, en su propio cuerpo, en su género.

4.3.1 Lluvia

Dentro de su trabajo, empezó a destacarse: *“era el tipo de trans que le gustaba a la administración, políticamente correcta, asertiva, hetero normada”* (Agua, 2023, E1).

Asistía a todos los actos políticos, a cenas y eventos académicos; sobre su cuerpo se inscribía un modelo perfecto de mujer trans, llevándola a experimentar una cierta enajenación de su vida. Recibía constantemente ordenes sobre como vestirse, cómo y de qué hablar, incluso que podía o no comer. “Las necesidades emocionales son difíciles de satisfacer, y a veces hasta imposibles, a diferencia de los deseos materiales, que se cumplen más fácilmente” (hooks, 2021, p. 130). Materialmente podría sentir que no le faltaba nada, alquilaba un hermoso apartamento en una buena zona de la ciudad, una vida social y profesional en asenso; fiestas, viajes, amigxs.

Conoció a quién sería su segundo gran amor, un hippie vegetariano, marihuanero, estudiante de derecho y aficionado de las bicicletas. A medida que convivían, comenzó a cuestionarse sus deseos y necesidades, tomó la decisión de asumir la responsabilidad de su vida. Se rapó la cabeza, dejó los tacones, se tatuó el cuerpo, y se compró una bicicleta. Trasegar la ciudad en bicicleta le abrió nuevos horizontes y le permitió conocer a personas distintas. Se abrió a la posibilidad de leer la misma ciudad desde una perspectiva totalmente diferente.

La implementación de esas prácticas de amor propio y de pareja contribuyeron significativamente a mejorar su autoconcepto y elevar su autoestima. Al poner en práctica el proceso de reconocerse y abrazar la mujer que aspiraba ser, experimentó una sensación de tranquilidad, felicidad y liberación que perduró, al menos durante un tiempo.

4.3.2 Tifón

La relación con su madre se establecía de manera compleja y a menudo conflictiva, caracterizada por ser un vínculo que fluctuaba por un lado entre el amor, tolerancia y cuidado mutuo, hacia el odio, falta de tolerancia y decepción. Para finales de 2016, su

madre que se encuentra viviendo fuera del país se enferma, y es ella quien asume la deuda que se tenía en el hospital extranjero, el traslado hacía el país, la hospitalización y tratamiento en Bogotá. Para gestionar todos los gastos reventó las tarjetas de crédito, embargó su sueldo, renunció a su trabajo y con la liquidación, trató de organizar nuevamente su vida.

Un día común de agosto, su cuerpo yacía pesado sobre la cama de una habitación pequeña. Todo le dolía, tan solo respirar, pensar o soñar parecía un desafío inabordable. Solamente podía llorar, con un nudo en la garganta y un peso aplastante en el pecho. Sola. Se encontraba sola y distante de su familia tras una disputa por la salud de su madre; había puesto fin a su relación amorosa; desempleada y en la calle; las únicas llamadas que recibía sin falta eran las de los bancos, amenazando con acciones legales si no pagaba. En esos días en que su mundo se desmoronaba y las fuerzas para resistir escaseaban, solo una idea persistía en su interior: acabar con toda esa mierda, de una vez y por todas.

Pero ahora es tan reciente la noche en esta parte del mundo que quisiera dormir un siglo, y si no puedo, porque ya nadie vive un siglo, dormir varios meses y dejar descansar este monstruo que enseña los dientes podridos y careados y que me dice «muere».

Son las once y media de la noche y vos y tu abandono me pueden limpiar bien el karma, que está cubierto de mierda
(Sosa Villada, 2022, p. 42).

Un último porro antes de partir, un último porro antes de tomar la decisión final. Aquel cigarrillo la envolvió, la *enchonchó*, la llevo a detenerse, reflexionar, relajarse, y reír [relájese, esperece a mañana, fútese otro, clámese, cójala suave, tal vez mañana...]. A

partir de ese momento sintió que la marihuana la salvó, se considera usuaria de cannabis. Respeta y valora la marihuana como una planta sagrada, sintiendo que nunca ha sido un obstáculo para llevar a cabo sus responsabilidades; por el contrario, experimenta cómo la calma que le brinda le permite reflexionar y sanar.

A final de ese año, le proponen hacer un TED, es un tipo de conferencia que se realiza en todo el mundo, con el propósito de difundir y promover ideas de problemáticas actuales. Cualquiera persona que tenga acceso a este material ignoraría por completo lo que se ocultaba detrás de esa sonrisa. Su participación en TED marco para ella un renacimiento, fue la primera vez que se tomó el tiempo para poner en palabras lo que es ser una mujer trans, dedicada a la defensa y la restitución de los derechos de las personas LGBTI en la ciudad de Bogotá. En su discurso, compartió su experiencia como activista en el Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans, y cómo fue asumir el desafío de trabajar con la ONG Colombia Diversa, donde se convirtió en la primera mujer trans en hacerlo. Destacó la importancia que tenía en su vida la posibilidad de participar en estos espacios, en la creación y consolidación de proyectos que permitieran abordar temas como la discriminación, derechos, realidades y necesidades de la comunidad LGBTI. Cada palabra que salía de su boca resonaba en su mente. Todo eso la representaba, todo eso era ella, y mucho más. Tantos proyectos, tantas luchas, tanto las suyas como las de otrxs.

Su participación en este espacio le abrió nuevas oportunidades, comenzó a escribir como columnista en Cromos, le ofrecieron empleo en la Red Comunitaria Trans. La labor en esta red la llevó a trabajar en las calles, concretamente al barrio Santa Fe, donde se chocó de frente con otra realidad, con la realidad de cientos de mujeres trans que vivían, trabajaban, amaban y sobrevivían en y de la calle. Su colaboración y trabajo con redes que abrazaban la diversidad y la liberación, con la comunidad disidente, trabajadora sexual,

personas sin hogar, usuarios de drogas, y migrantes desplazados, hizo que se cuestionarían sus privilegios, incluso su propio proyecto de vida.

Los proyectos que surgieron de estas colaboraciones se basaron en expresiones artísticas como la música, la danza y el teatro. Su propósito era iluminar esos espacios, llenar de color paredes donde a veces ni siquiera llegaba la luz del sol; proporcionar comida, aprendizajes, lugares seguros. Su amor por lo político se comenzó a cultivar en estas acciones; su profundo desprecio por la injusticia encendió en ella un ferviente deseo de enfrentar al sistema opresor saliendo a las calles.

4.3.3 Tormentas eléctricas

Todo lo vivido y experimentado hasta este momento dejó una profunda huella en su relación con la política y el mundo. El 23 de noviembre de 2019, apenas a dos días del inicio del paro nacional, el Escuadrón Móvil Antidisturbios protagonizó un episodio alarmante al hacer uso excesivo de la fuerza contra un joven de 18 años, Dylan Cruz. Aunque *Agua*, no era ajena a las marchas o paros, puesto que ya había participado en protestas con la comunidad LGBTI, en eventos con la Universidad Nacional, y en conmemoraciones de fechas significativas como el 8 de marzo, el 1 de mayo, el 25 de noviembre; jamás antes había presenciado el desborde de violencia tan extrema ni un despliegue bélico tan imponente como el que se vivió durante ese paro.

*Ilustración 14. Hasta que la dignidad se vuelva costumbre. Fuente: Archivo Personal
Agua (2020)*



Los niveles de represión y la violencia exacerbada en tan poco tiempo de paro, la cuestionó en las formas en que participaría de esos espacios, Butler (2017) pregunta:

¿cabe presentar entonces el momento de la aparición como algo necesariamente morfológico y decir que el cuerpo se presenta para hablar y actuar, pero también para correr el riesgo de sufrir y conmoverse, amén de implicarse con otros cuerpos,

moverse en un entorno del cual depende su existencia, establecer una organización social para la satisfacción de sus necesidades? (p.91)

Había concebido en su mente la construcción de un espacio virtual, casi en tiempo real, una suerte de relato diario en medio del conflicto, de las marchas, en los disturbios. Su intención era conocer a las personas que se encontraban en la calle, en los epicentros de las movilizaciones, indagar acerca de su procedencia, por qué estaban allí, comprender los movimientos, la expresión de sus pensamientos, sus emociones. Este era su primer objetivo, pero la violencia comenzó a escalar de manera inimaginable, hasta que finalmente, este ejercicio se volvió inviable.

4.3.4 Tormentas eléctricas

Aunque la idea inicial no dio resultado, no había duda sobre su compromiso con el paro nacional. Por tanto, confeccionó una enorme bandera del orgullo trans y, montada en su bicicleta, se sumó a todas las marchas posibles. Su objetivo era claro: expresar su indignación, representar su existencia, hacerse visible, alzar su voz y hacerse sentir.

Ilustración 15. Furia Travesti. Fuente: Archivo Personal Agua (2019)



Canción: *Rio abajo*

Soy el agua

Soy la vida

Soy la madre de la fuente cristalina

Soy un canto musical de claves

Soy la llave de este mundo y su brebaje

Soy la lluvia que te brinda el aguacero

El chubasco permanente

El amor verdadero

Soy el volcán del cielo

La lava creciente que recorre los campos de hielo

Soy la hija de la tierra

Soy la amante que cultiva los frutos y su siembra

Soy el rocío, que salpica fulminante

Los rayos de sol de un arco iris penétrate

Soy dulce

Soy salada

Soy la pluma de la flecha andina con su danza
Soy la esperanza de mi pueblo
Soy la promesa intacta y soy la sangre de este suelo
Soy el consuelo
Soy la cura
Sola la figura más pura
Soy la nieve
Soy la bruma
Soy la cascada que aceptan por catarata
La súbita regata de vid que nos retrata
Yo soy la piel de todos
Soy el copo de nieve que llora por tus ojos
Soy esa fuerza que precipita en el centro del capullo donde nace la semilla
Tú no me puedes poner nombre
No me puedes apresar
Mi amor es demasiado enorme
No me sujetan tus cadenas
No quepo en tus embalses
Ni me atrapan tus represas
Y aunque quieras controlarme
Yo fluyo río abajo sin que puedas dominarme
No me encierran tus botellas
Yo regalo agua desde la cordillera
No hay minera que pueda sustraerme
No hay manera que tu regadío pueda a mí robarme
La fértil abundancia yo traigo en mi equipaje
Yo vengo a compartir mi vida en este viaje
No hay fuerza que supere mi naturaleza
Ni maquina alguna que detenga mi destreza
Lo cantaba así la abuela viva susurrándote, incluso en el oído
Ana Tijoux – Álbum: *Vengo* (2014).

El cielo se nubla con gruesas capas grises, anunciando la inminente llegada de las primeras gotas de lluvia. Pronto, el típico aguacero capitalino inunda el paisaje. En un abrir y cerrar de ojos, la escena cambia drásticamente: las calles repletas de vendedores ambulantes, peatones, perros e incluso basura, se transforman en una ciudad desierta, y más limpia. El agua que se desliza por cada rincón de la urbe, limpiándola, engalanando los árboles y oxigenando el ambiente es la misma que puede desencadenar inundaciones de sótanos y estaciones de Transmilenio, arrasando con lo que se cruce en su camino.

Así es ella, una vez se adentra en la calle, sabe cómo ir ocupando cada espacio, puede llegar en su bicicleta, ondeando su bandera, o puede ser disruptiva, contestataria, hacer topless, pintarse el cuerpo, llega con capucha de taches o con arnés. Atrae miradas de complicidad, mientras otras la observan con desaprobación, rechazo. Habla, grita, usa el megáfono o su propio cuerpo para alzar la voz, exigir ser vista y respetada. Su propósito constante es luchar por un marco de derechos más amplio para aquellas comunidades que a menudo son estigmatizadas, precarizadas o ignoradas.

Empezó participando de las grandes concentraciones en Héroes, Villa Luz, Plaza de Bolívar; luego participó en algunas de Usme, pero se muda a Bosa y es allí donde inició su activismo en el Portal de la Resistencia. Allí identifica un grupo de personas de la comunidad LGBTI, que participaban de forma autogestionada o resistían con otras agrupaciones. A raíz de encuentros, charlas, canelazos y tropeles, decidieron formar la Primera Línea Travesti Maricona.

Su organización no se concibió como una fuerza de ataque; no estaba planeado hacer o lanzar *molochas*, o enfrentar a la policía. En lugar de eso, su objetivo era llevar a cabo una labor desde dentro, protegiendo a las personas que asistían a las marchas,

heridas en el enfrentamiento, grupos de paramédicos y/o camarógrafos para que pudieran cumplir sus tareas; básicamente el objetivo era asumir tareas de cuidado.

Para el 21 de junio de 2021, habían recibido donaciones de máscaras antigás, cascos, guantes; habían encargado la fabricación de overoles y escudos: “escudos divinos”. Sentían que estaban mejor protegidas que incluso la Primera Línea. Ese día, cerca de las siete de la noche, en el cruce de la avenida de Las Américas con Ciudad de Cali, se levantaba una barricada de más de sesenta personas con escudos, dos tanquetas arremetían contra la gente que se encontraba en ese punto, había fuego, bombas incendiarias, gases lacrimógenos, todo el panorama daba la idea de un gran campo de batalla. Cuando la Primera Línea Travesti Maricona, sale al escenario, la gente se emociona y empiezan a aplaudirles, a gritarles, ¡habían llegado los refuerzos!, rápidamente empiezan a abrirles campo hacia el *bonche*:

Nos hicieron un caminito hacia el bonche, y yo claro, yo veo que como que yo iba atrás, y yo veo que todos se dirigen como una flecha hacia el frente, y yo vengan, vengan, ¿cómo así?, ¿A dónde vamos? y todos como: parece que hacemos, o sea ya estamos acá, estamos remontadas y nos están necesitando. Y fue como: ¡ah! Juepueta ya que, listo, hagámosle (Agua, 2023, E1).

El tropel llevaba más de media hora, cuando ingresan y se van acomodando en la barricada empiezan a escuchar comentarios como: ¡uh! huele a mujer. Iban preparadas para la guerra, iban sin tacones, en overol, con todos los elementos de protección, pero eso sí, perfumadas y maquilladas.

Aguantaron media hora, llovieron los gases lacrimógenos, ya no contaban con más bombas o equipos de refuerzo, y les dan la orden de retirada. Como no estaban preparadas para este enfrentamiento, empiezan a retirarse caminando hacia atrás, tratando de no tropezar con piedras o escombros, en medio del humo del lugar. El humo de las llantas

que se quemaban más el humo de los gases, de las bombas, la poca visibilidad que da la noche, el reflejo de las luces de semáforos y postes hacían que se tuviera mucha dificultad para ver lo que pasaba alrededor; solo se escuchaba un sonido ensordecedor de gritos, sirenas, explosiones. En medio de ese humo, apareció un policía del ESMAD, que levanta y tira del escudo de *Agua*, y le pega una patada tirándola al suelo, cae de espaldas; el policía le arranca la capucha y con ello le quita gafas, cámara de gas, y todas las protecciones que le permitían levemente respirar. Sin poder respirar, abrir los ojos, levantarse o gritar; tendida en el piso, llegan más policías y la agreden con patadas.

Ella en medio de lo poco que podía respirar, les pide que no le peguen más; allí los policías proceden a levantarla y llevarla hacia un bus:

Todas sabemos lo que nos corre pierna arriba si ellos me llevaban, yo solo pensaba en que no me dejaría llevar, así me tuviera que sembrar en el cemento, de ese lugar nadie me levantaba... Lo mínimo que me iba a pasar era que me robaban, pegarme, obviamente me iban a pegar, como soy mujer y feminista, no sé qué podía pasar, ¿una violación correctiva?, ya después de que me roban, me violan y me cascan, pues suicidémola (Agua, 2023, E2).

Canción: A.C.A.B.

Nadie se suicida en una comisaria
Yo abortaría por si se hace policía
Nadie se suicida en una comisaría
Los cuerpos hablan, no flotan río arriba
Nadie se suicida en una comisaria
Yo abortaría por si se hace policía
Nadie se suicida en una comisaría
Donde no hay poder, hay vida
Me saco el pasaporte
Me llevo a un cuarto aparte
Preguntó que qué hacía

Dije que era cantante
Me pidió que demuestre (muestre)
Quería que cante (yo no canto)
Abrí grande la boca
Mostrando los dientes
Me exigió que respete (respeten)
Dijo calabozo (¡oh no!)
Y en una libreta
Escribía mi nombre (Sara Hebe)
Me dijo usted parece
Prototipo de puta
Sudamericanas
Paradas en la ruta (¡hijo de yuta!)
Mientras tanto en mi casa
Hay fiesta de disfraces (yeah)
Baila sentada (baila)
La muerte a la mesa
La tierra no traga (la tierra no traga)
No se desaparece (no se desaparece)
Nadie nace trece (nadie nace trece)
Trece se hace (¿es o se hace?)
¿qué matan?
Cuando nos matan
Con precintos que atan
Que fake está mentira
Y este show que nos montan
Tengo tantos muertos a mi alrededor
Que no se para que lado llorar
Tengo tantos muertos a mi alrededor
Que no se para que lado llorar
El autocontrol
Es el pesticida

De lo criminal
Estas en la lista
Tu location baby baby
Sabe tus salidas
Sonríe que te filman
Que nadie te siga
Las trabas migrantes
Van haciendo fila
Buscando la ruta
Que las asesina
Que nadie salga que nadie grite
Que nadie venda para vivir vida
Que nadie mire el hambre que se reparte
Ahora, más tarde y todos los días
Del otro lado, de las orillas
La tele cuenta como es la movida
El vecino decidiendo que bala es mejor
Que vaya y queme manteros por vos
Más tecnología hace al mundo mejor
Más GPS, más miedo y control
Patrulla tu vida para tu confort
Que siga operando por las autopistas
El más mataguacho
Te tiene en la mira
Mide tus costillas
Te pone en cuclillas
Como en la ficción
En tu cara gatilla
Que caiga la lluvia sobre
Las casa que estén más lejos
Que se derrame esta peste
Glifosato desde el techo

Solamente encima
De todas las villas
Te saluda el mundo
Del choque profundo
Lacrimógena batalla
Piedrazos a los cascos
Primero me da pena
Después me da asco
Le llenamos la plaza
Bajamo en pasco, limón y agua
En contra de este fiasco
Oh que placer
Ver a la fuerza superiores retroceder, iretroceder!
Avanzar siendo millones
Fuertes como un bloque
En un grito colectivo
Contra sus escuadrones
Sara Hebe y Sasha Sathya – Álbum: *Policalpari* (2019).

Butler (2022) plantea,

quienes planifican la violencia viven también en un mundo en el que algunas vidas son tratadas como si fuesen más valiosas y otras como si lo fueran menos. Así pues, es ahí, dentro de ese marco en el que las vidas se conciben como portadoras de un valor diferencial, en el que toman una decisión (p. 55).

Las mujeres que participamos en movilizaciones y manifestaciones, salimos de las casas siendo conscientes de ello. Sabemos que nuestros cuerpos están expuestos a diversas formas de violencias por parte de las fuerzas públicas o de personas que no estén de acuerdo a las protestas. La violación es, sin lugar a dudas, una de las amenazas que enfrentamos.

Los policías continuaban intentando levantarla, pero ella se aferraba al suelo, luchando por fijarse al asfalto. La policía trataba de llevarla al lado opuesto del lugar donde las personas se acercaban. Con el paso del tiempo, las personas se dieron cuenta que era una mujer y comenzaron a intentar liberarla de la policía. Más policías se suman a la escena. Este momento fue transmitido en vivo por varios medios independientes que cubrían las manifestaciones. En el video (*Ataque policial*, archivo personal, 2021) se puede ver cómo los defensores de derechos humanos le pidieron que grite su nombre y su número de identificación. Mientras proporcionaba su información personal, uno de los policías intentó interferir, gritando: “Sáquela, sáquela”. Alguien le dijo: “tranquila no te va a pasar nada”. Luego, una joven la abrazó, tratando de evitar que la subieran al bus, pero los policías la derribaron al suelo para desestabilizarla y mantener el control.

En ese momento, ella vio a una señora muy cerca del círculo que separaba a la gente de la policía. Se aferró a su pierna, considerándola su ángel de la guarda, ya que la mujer mantuvo su posición firme incluso ante las amenazas de la policía. Ambas quedaron en el centro del círculo formado entre la policía y la multitud. En un instante, un pequeño espacio se abrió entre las piernas de los agentes. Sin dudarlo demasiado, calculando si su cuerpo pasaría por allí, corrió hacia la libertad y se refugió entre la multitud. A medida que pasaba a su territorio, las personas le cerraban el paso a la policía.

Ilustración 16. Si me van a matar, que sea luchando. Fuente: Archivo Personal Agua (2020)



Fue su peor pesadilla. Después de ese incidente, pasaron más de tres meses antes que volviera a salir a una manifestación o marcha. La sensación de ser reconocida en diversos entornos le proporcionó seguridad y la capacidad de enfrentar a las autoridades en situaciones de injusticia. Esta confianza también estaba vinculada a su experiencia previa en organizaciones institucionales. Sin embargo, esa noche se sintió extremadamente vulnerable.

Al llegar a casa, encontró en su celular más de cien mensajes en WhatsApp. Funcionarios, activistas, miembros de la red jurídica feminista, amigas y amigos que habían visto el video de lo ocurrido y estaban buscando diferentes formas de activar rutas y protocolos de atención inmediata en caso de una posible detención. A pesar de la situación difícil y de las marcas físicas y psicológicas que dejó, sabía que tenía el apoyo de

todas esas personas y la convicción de que, si algo hubiera ocurrido, habrían reaccionado de alguna manera.

Cabe preguntarse, ¿Qué sucede con aquellos cuerpos que no reciben ese reconocimiento?, ¿Qué ocurre con los nombres que tal vez no se recuerdan porque no son socialmente reconocidos?, ¿Y qué pasa con las mujeres que si son llevadas por la autoridad sin testigos o apoyo?

5. Devenir mujer que lucha

“Convertirte en perra puede ser la más dulce de las venganzas”

Itziar Ziga

5.1 Aire

Un jueves de noviembre de 2020 a las tres de la mañana me entra una llamada a mi teléfono celular, de un numero conocido. En cuanto conteste, mas por sueño que por deseo, escucho: *“¿Sabe cuanto vale su vida?” Su vida vale una botella de whisky y una bala*”, el hombre que me llamaba, con quien había tenido una amistad algo más de dos años, estaba furioso conmigo porque ante ciertas situaciones de violencia, yo había decidido no salir más con él. Mi cuerpo se congelo y esas palabras quedaron resonando en mi cabeza. Él me decía que la justicia en Colombia nunca haría nada, que él no se ensuciaría las manos conmigo, que era una perra. Esa noche no llore, el miedo colapso todo mi sistema nervioso, no hablaba, no respondía, tan solo escuchaba. Lo que quedaba de esa madrugada y los dos días siguientes, solo pensaba en como si era feminista me estaba pasando eso, y como no podía gestionar todo el miedo que llevaba dentro de mí.

Días después el teléfono volvió a sonar, esta vez de día, y esta persona ya no estaba bajo los efectos del alcohol, sin embargo, sabía que yo tenía miedo, y eso se notaba hasta en mi forma de respirar. No sé de dónde, pero le di la razón, la justicia para las mujeres se demora mucho, a veces cuando llega es demasiado tarde; pero le podía asegurar que si a mí me llegaba a pasar algo, un grupo de mis amigas tenían todos sus datos, teléfono, dirección contactos, el nombre y teléfono de su hija; cualquier cosa que me pasará y ellas iban a escracharlo por todas las redes sociales, le dije que nunca mas volvería a conseguir trabajo. De su parte solo recuerdo la parte en que me dijo: le creo, están todas locas.

El feminismo me ha salvado en muchas formas. Ha sido un proceso doloroso, porque hay que destruir mecanismos de represión internalizados, esos actos del habla sobre los cuales hemos construido el ser mujer. Dentro de la teoría fenomenológica de los actos de Merleau-Ponty (1993), se plantea que la posibilidad de transformación en las relaciones arbitrarias entre los actos que constituyen la identidad construida, se afianza desde la repetición, pero que esa repetición puede ser automatizada, o subversiva.

Al igual que Fuego, después de los acontecimientos aquí descritos, tenía mucho miedo de salir a la calle. Cuando lo hacía era por temas de trabajo o cosas que no podía hacer desde casa; no sé si por el tiempo en que transcurrió todo, pero nunca lo cuestione; fue hasta que, haciendo las entrevistas, escuche la narrativa de Fuego, y sentí como esos espacios que por años luchamos para resignificarlos, para volverlos nuestros, para sentirnos en ellos seguras, se desvanecían con la ilusión de una pompa de jabón.

Me encontré en cada una de ellas, y ellas se dibujaban silenciosamente en muchas otras mujeres con quien he recorrido el camino de la formación y la lucha política. Siento que en mi quedaron las experiencias de lo recorrido por ellas, por mí, por las autoras. En medio del desasosiego que dejó el Paro Nacional, de las numerosas mujeres que ya hoy no nos acompañan por que la violencia domestica o la violencia policial, apagaron sus sueños. Ante todas esas situaciones, pude encontrar la esperanza en el conocimiento, “me propongo hacer un llamamiento en pro de la distribución igualitaria de la vulnerabilidad” (Butler. 2017, p. 211); y aunque pareciera que lo que debe equipararse es la igualdad, me gusta esta propuesta que hace Butler, porque si todxs viviéramos con las condiciones de precariedad que pueden experimentar lxs otrxs podría producir un cambio en la forma social, hacer para todas las personas una vida más vivible. Si todxs somos invisibles,

tendremos que crear nuevas gafas para vernos desde lo que nos falta, no desde lo que tenemos.

Devenir mujer en los espacios políticos y públicos, se convirtió muchas veces en un campo de batalla, donde había que entrar a pararse duro y hablar mas fuerte. Pero también estoy convencida que fue ser con otras, con las amigas, con las extrañas. Durante las marchas y manifestaciones del paro nacional, las mujeres sabíamos al salir de casa que no cumplir con lo establecido y lo esperado para una mujer, traía violencia, segregación, señalamiento. Pero era necesario, necesitamos expresar que ya no se podía seguir viviendo con hambre, con angustia, con el violento bajo el mismo techo; necesitábamos encontrarnos con las compañeras del campo, de los pueblos indígenas, con las putas, con las sociólogas; hacernos cargo de nuestra cuerpas que no fueron pensadas para la calle, para la lucha, hacernos cargo de esas formas de ser abyectas invivibles, volver a lo queda excluido de encontrarnos con las otras, con las iguales.

Por eso, cada vez más mujeres salen, salimos en parches, así no la conozca a una, así no tenga con quien regresar. Volvemos a las calles donde somos iguales, iguales de fuertes, iguales de vulnerables.

5.2 Hallazgos del ejercicio investigativo en función de las categorías teóricas

En este último epígrafe, se tejieron las tres narrativas usando como hilo conductor las categorías abordadas en el marco teórico, los hallazgos, coincidencias y distancias alrededor de las memorias de Fuego, Tierra y Agua en el paro nacional.

- Los cuerpos fueron [son] intervenidos por la palabra, esa palabra que no solo nombra la norma, sino que también la encarna. La norma como ente regulador que atraviesa el cuerpo desde su dimensión constitutiva, otorgándole significado en el contexto de un marco histórico particular que lo envuelve.

Estos cuerpos se produjeron performativamente, se moldearon y configuraron a través de estos enunciados lingüísticos. En el momento en que la palabra fue pronunciada, creó una realidad que influyó directamente en como esos cuerpos se formaban y ser percibían; los cuerpos en la calle, en las movilizaciones, incluso cuando se guardaban en la pandemia, fueron los resultados de acciones, expresiones y resistencias; todas esas emociones, dolores, soledades, angustias y temores experimentados, ya fuera de manera individual o colectiva. Estos devenires que dieron forma a las experiencias subjetivas, produciendo sujetos únicos en su existencia.

Esos cuerpos no solo fueron receptores pasivos de significado, sino que participaron activamente en la redefinición constante de sus propias narrativas, desafiando y resistiendo a la norma impuesta, desde una perspectiva histórica, desde el agenciamiento de su lucha, de su experiencia corporal.

- Incluso en los momentos y espacios en que estas mujeres no expresaban con su voz las reivindicaciones que buscaban negociar, sus cuerpos, congregados en esos espacios públicos ya se manifestaban. Salir, estar, pararse, ocupar la calle son formas en que ejercen su *derecho a la aparición*, desafiando el lugar al que por norma pueden acceder, resistiendo a las prácticas como a los discursos que intenta imponer lo que se espera de una mujer.

Esta resistencia no solo se vivió a nivel social o policial [militar], sino también en las alianzas que se forjan desde la precariedad, “seguimos aquí, seguimos insistiendo, exigiendo más justicia, pidiendo que se nos libere de la precariedad, que se nos brinde la posibilidad de una vida vivible” (Butler, 2017, p. 32).

- El derecho a la aparición estableció horizontes de significado para cada una de las tres mujeres, en el cual la acción política no solo implicó desafiar las normas

preestablecidas que estructuran el poder, sino también reflexionar sobre los actos performativos que contribuyeron a la construcción de sus identidades. En este ámbito, emerge un deseo que da lugar a formas de resistir.

Estas transformaciones, estos actos que constituyen la identidad se consolidaron a través de la repetición. Esta repetición se puede dar de forma automatizada, perpetuando las normas existentes, o puede ser subversiva, desafiando y reconfigurando esas normas.

Cada vez que alguna de ellas salió a la calle, que puso su cuerpo en escena, que pensó como ir, que llevar, lo hacía desde la elección consciente de aquellos actos performativos, que cuestionan para sí misma y para otrxs su identidad; posibilitaron también la construcción de nuevas representaciones de sí mismas, nuevas puestas en escena ante cada nuevo panorama que las quiera silenciar.

- Cada una manifestó en formas diversas, como comprendieron que la acción corporeizada, como la presencia en los espacios públicos, se convirtieron en estrategias fundamentales para reclamar visibilidad y agenciar su lucha. Ser conscientes, hablar en primera persona, reconociendo el poder del propio cuerpo como un medio de afirmación de la propia identidad, de la resistencia; ocupando un lugar, no solamente físicamente, sino un lugar que desafía las expectativas, un lugar [y un cuerpo] que permitió reclamar *nuestro* derecho a existir [en el espacio público] con plenitud.
- Las acciones corporeizadas se convirtieron en las expresiones de las resistencias de esas mujeres, donde cada gesto, color, movimiento y presencia se convirtieron en un acto político. Estas acciones permitieron desafiar conscientemente las normas dictas, lo preestablecido. Si nos quieren en la casa, nos tomamos las calles. Si nos calladas,

salimos a gritar con nuestras gargantas, nuestros cuerpos, nuestras compañeras. Si nos quieren muertas, nosotras nos queremos vivas [y viviendo como sé nos dé la gana].

Referencias

- Álamo, S., Bordoy, G., Chetto, M., Ibáñez., A., & González, M. (2018). *Construcciones locales en contextos globales*. Bueno Aires; Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. Capitán Swing Libros.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Editorial Universitaria Villa María.
- Bodoc, L. (2018). *Los días del fuego*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Bodoc, L. (2011). *Relatos de los confines. Oficio de búhos*. Editorial Alfaguara.
- Butler, J (2022). *Sin miedo*. Editorial Taurus.
- Butler, J (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Editorial Paidós.
- Butler, J (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Amorrortu Editores.
- Butler, J (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Editorial Paidós.
- Butler, J (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Editorial Cátedra.
- Butler, J (2000). *Fundamentos contingentes: El feminismo y la cuestión del "postmodernismo"*. La ventana, 8-27.
- Butler, J (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós.
- Canana, A. (2021). *Ciento cincuenta mujeres y ningún hombre. Mujeres y protesta en el campo gallego durante el franquismo*. *Revista Historia Social*, 119-138.
- Castro, L. (2018). *La acción colectiva feminista ¿de la lucha de clases a la lucha de géneros? Apuntes para la comprensión/práctica de los movimientos sociales, en torno al caso "NiUnaMenos"*. *Revista de Ciencia política*, 19-61.
- Cerva, D. (2020). *La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes socio digitales*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 177-205.
- Chantal, M. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

- Coelho, L., & Baptista, M. (2009). *A história da inserção política da mulher no Brasil: uma trajetória do espaço privado ao público*. Revista Psicología Política.
- Cortázar, J. (1984). *Rayuela*. Editorial Oveja Negra.
- Gibson, K., & Graham, J. (2006). *Una política postcapitalista*. Siglo del hombre editores.
- Guzmán, A. (2019). *Descolonizar la memoria, descolonizar los feminismos*. Editorial Tarpuna Muya.
- Haraway, D. (2019). *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables*. Holobionte Ediciones.
- hooks, b. (2021). *Todo sobre el amor. Nuevas perspectivas*. Ediciones Paidós.
- hooks, b., Brah, A., Sandoval, C., & Anzaldúa, G. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños.
- Ibarra, M. (2007). *Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz*. Revista la manzana de la discordia.
- Laverde, M., & Sánchez, M. (1986). *Voces insurgentes*. Fundación Universidad Central.
- Merleau-Ponty, M. (1993) *Fenomenología de la percepción*. Traducción de Jem Cabanes. Editorial Planeta.
- Poma, A., & Gravante, T. (2017). *Emociones, protesta y acción colectiva: Estado del arte y avances*. Revista de Ciencias Sociales, 32-62.
- Riveros, M. (2014). *Movimiento social feminista, acciones de protesta y violencia de género*. Universidad da Coruña.
- Sabas, S. (2019). *Resistencias e identidades de mujeres Man en oposición a la mina Marlin en San Miguel Ixtahuacán, Guatemala*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, A. (2008). *Nosotras las obreras, Huelga en Vanytex 1976*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 213-246.
- Sandoval, D. (2020). *Las sufragistas de los años cincuenta del siglo XX en Colombia*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Sepulveda, M. (2019). *Las Tesis. Performance y feminismo en el Chile de la protesta social del 2019*. Revista Letral, 193-213.
- Spivak, G. y Giraldo, S. (2003) *¿Puede hablar el subalterno?* Revista Colombiana de Antropología, Vol. 39, p. 193-213.

- Strzelecka, E. (2015). *Construcción de una cultura política de resistencia femenina en Yemen*. Universidad de Granada.
- Trujillo, G. (2016). *La protesta dentro de la protesta. Activismos queer y feministas en el 15M*. Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales, 1-18.
- Vásquez, M. (2005). *El género, la clase y la nación en la(s) práctica(s) política(s) de mujeres bolivianas*. Questions, 1-18.
- Ziga, I. (2009). *Devenir perra*. Editorial Melusina.